This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
$B 145 060

BANCROFT
LIBRARY

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

PARNASO BOLIVIANO

Digitized by Google

Digitized by Google

PARNASO BOLIVIANO

SELECTA ANTOLOGÍA DE POESÍAS

coleccionadas por el

DR. LUIS F. BLANCO MEAÑO

CON UN PRÓLOGO DE

RAFAEL BOLIVAR CORONADO

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907 y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

Digitized by Google

F3310
.2
1915

Es propiedad de la Casa Editorial MAUCCI

Digitized by Google

6 1 5 7 2
BANCROFT
LIBRARY

PROLOGO

¡Bolivia! La heredera del gigante
nacido al pie del Avila, su genio
inquieto y su valor constante
tiene para las luchas de la vida;
sueña en batallas hoy, pero no importa,
sueña también con anchos horizontes
que en lugar de cureñas y cañones
sienta rodar la audaz locomotora
cortando valles y escalando montes!

OLEGARIO ANDRADE

La exigencia del doctor Luis Felipe Blanco me halaga doblemente: uno por tratarse del hermoso asunto de que se trata; y otro porque en el curso de este pórtico tendré ocasión de despejar una incógnita... Despejémosla ahora mismo... Es este el primer libro con letras mías donde va mi nombre.

He publicado en España unos seis volúmenes y to-

Digitized by Google

dos héme visto forzado a suscribirlos con nombres supuestos o con seudónimos.

¿Por renunciación?

No.

Por necesidad. La necesidad, según Alemania, carece de ley: invocando ese principio arrasó a Bélgica, y manteniéndolo hasta lo último, se ha visto en la necesidad también de aceptar las condiciones más duras y humillantes que se hayan impuesto a pueblo alguno en plena llanura de pelea.

Yo por necesidad me he visto forzado a ocultar la paternidad de las siguientes obras: *La Gran Florida, Los desiertos de Achaguas, Los chiapas, Los caciques heroicos, Nueva Umbría* (historia de Indias); *El llanero* (sociología venezolana), y las *Memorias de una niña rubia* (novelas).

El caso es sencillamente pintoresco y singular: los editores de Madrid, y acaso los del mundo entero, no publican originales sino de autores «conocidos» y «afamados» y mi nombre afortunadamente continúa inédito.

Ellos necesitaban nombres famosos: yo necesitaba trabajar para salir de apuros que comenzaban a hacerse también famosos.

Eché mano, pues, a una estratagema: manifesté a los editores que yo poseía los derechos de autor de una obra maravillosa de sociología *(El Llanero)*; les mostré en un diccionario biográfico el nombre y bibliografía del autor (1) y puestas las cosas en ese terreno pude vender mi obra aunque a vil precio: dije yo a los editores que el volumen lo había *copiado* de una edición rara existente en la Biblioteca Nacional...

Siguiendo la misma táctica de *copias* en la Biblioteca

(1) Daniel Mendoza, autor de varios artículos sueltos sobre El Llanero, que carecen de importancia.—N. del A.

Digitized by Google

coloqué las obras restantes cuya lista he insertado.

Estuve dos largos años en Madrid escribiendo libros a nombre de Juan de Ocampo, Albéniz de la Cerrada, Concepción Zapata, Montalbo de Jarama, nombres que yo inventaba y ponía en mis escrituras como cosas de mucha gloria y fama.

¿Qué cómo pude engañar a los editores? Muy sencillo. La explicación la ha dado el altísimo Emilio Carrere en una frase: *en España viven del libro los que no saben leer.*

Y no es para menos: Excluyendo la casa *Prometeo* de Valencia que la supongo dirigida por Blasco Ibáñez; la de Rafael Caro en Madrid que la hace Baroja; y la que edita este volumen donde lleva la batuta un técnico, las casas editoriales españolas han contribuído por encima de la competencia de París y Leipzig—al profundo descrédito en que se hallan ciertos editores españoles en América.

Y es porque en España existe la creencia de que la fabricación de libros es una industria como cualquiera otra... como la fabricación de chorizos al humo, por ejemplo. Cualquier azacán con unos miles de pesetas se hace librero como pudiera hacerse panadero o ultramarino.

De ahí la multitud de fraudes, de *refritos*, de chinchurrias que como una lluvia ha caído sobre América en estos últimos veinticinco años.

Expuesto lo que antecede se comprenderá el regocijo que me sacudió los nervios cuando el doctor Blanco Meaño me invitó a escribir las palabras preliminares para este álbum.

En efecto, el doctor Blanco es un espíritu exquisito. Estando en Pisa estudiando medicina junto con otros jóvenes sudamericanos, entre los que había cuatro o cinco de Bolivia, concibió la idea de este Parnaso.

En su trabajo no priva el concepto de los antologistas de

Digitized by Google

aporrillo, esto es, los nombres *conocidos y afamados* superpuestos: su criterio es la selección. Sabe sagazmente que entre los simples aficionados o los inéditos se encuentran también producciones de altísimo valor artístico; y a la inversa descomunales estupideces en los nombres aureolados por la popularidad. De ese modo ha sacado varios elementos nuevos.

Su concepto del arte y de la belleza es amplio y noble; pero dentro del alma americana. Diverge Blanco de muchos llamados representativos en nuestra Venezuela: como por ejemplo, el isleño Manuel Díaz Rodríguez, autor de novelas exóticas y ramplonas, impregnadas de un rastacuerismo que aturde.

Blanco ama su América como un solo e inmenso hogar: americano y americanista como Gonzalo Zaldumbide, el Emerson del Ecuador, que si sabe comentar a D'Annunzio ha escrito una novela criolla que alza sobre el *Facundo* y va paralela con *Canaán*.

De ahí que le sea tan familiar la poesía boliviana como la de Venezuela. Diez de Medina le es tan conocido como nuestro insuperable Arvelo Larriva.

Su credo artístico no preconiza el cobre impuro que brilla en la mentalidad vacua y mendaz de ciertos venezolanos, como el nauseabundo Emiliano Hernández o el erudito a la violeta de Gabriel Espinosa.

El doctor Blanco desprecia esa horda de negrillos caraquenses que llevan como inspirador al sollastre Luis Gedeón Aguilar, especie de Juanita Lugo con pantalones, a quien la industria bastonera produjo el nombramiento de Cónsul en New Orleans.

En efecto, Gedeón Aguilar es el especimen del microbio que ha determinado en muchos países hispano-americanos la enfermedad del desarraigamiento. Ese negraje hediondo que metieron los españoles so pretexto de labrar las tierras

Digitized by Google

vírgenes de América comienza a destacarse en el mulato venido a más o por la abyección pública o por la falsa apreciación de la democracia: el rastacuerismo en arte y el bizantinismo en política son dos productos de esa conspiración del hibridismo de la raza.

Saludo entusiastamente en el autor de este libro al vibrante elemento de Patria Grande, de arte selecto, y elevado decoro.

* * *

¡Bolivia! Sí. Tuvo también como el Ecuador, como la Argentina, su tiranuelo: esto es, Melgarejo.

Pero una vez orientada hacia las conquistas del futuro mereció ser cantada por Andrade en los resonantes versos que van como epígrafe de este pórtico.

Tiene Bolivia una breve pero bella tradición poética.

En una de mis recientes lecturas he encontrado lo siguiente:

Cervantes en un *Memorial* dirigido a Felipe II en Mayo de 1590 pedía a aquel monarca lo enviase «de corregidor de la ciudad de *La Paz*.»

«Si Cervantes hubiese conseguido esta vara—dice Menéndez y Pelayo en la *Antología de Poetas hispano-americanos* publicada por la Academia Española en 1894,—¿quién sabe si hoy Bolivia podría ufanarse de ser la cuna del *Ingenioso Hidalgo*?»

* * *

Con el *Parnaso Boliviano* termina la casa Maucci la serie de volúmenes en que se ha propuesto a recoger cuanto de noble y de precioso ha producido la musa americana. Ardua ha resultado la empresa, pues no siempre concurren en esta índole de trabajos los elementos y las circunstancias absolutamente indispensables; pero ella ha sido pró-

Digitized by Google

diga en resultados prácticos: en esa serie de volúmenes encontrarán los investigadores, los analistas y los deterministas un acervo documental copiosísimo para facilitar la labor histórica, puesto que la poesía es como ningún otro aspecto de las actividades espirituales de la humanidad un factor de divulgación fiel y expresivo: los grandes inventos, las batallas, las transformaciones sociales, las catástrofes, la índole y costumbres de cada pueblo pasan ruidosamente por las cuerdas de la lira envueltos por un luminoso ropaje de harmonía.

Andrés Bello, Olegario Andrade, Olmedo, Zorrilla de San Martín, Pérez Bonalde, Andrés Mata, Díaz Mirón, Martí, Urbina, Heredia, Baralt, constituyen una constelación en el cielo americano, que será siempre un motivo de inefable encanto para las pupilas curiosas, los cerebros reflexivos y los espíritus inspirados de las generaciones venideras.

José Asunción Silva será una luz misteriosamente bella, para las primeras; Baralt un índice de sabiduría para los segundos; y qué inspiración cálida y viva no levantarán las estrofas encabritadas de Olmedo y los majestuosos apóstrofes de Andrade!

Por otro aspecto encontramos mucha hermosa canción salvada del olvido. Canciones fugaces, rimas cándidas, exaltaciones del amor y de la desventura, casos y estados del alma vertidos en la estrecha cárcel del soneto a la manera de la gota de nieve encerrada en el joyel de la espiga... Muchas, acaso centenares, que volaron un momento en el ala errátil del periódico o la revista, o en la publicación eventual; que se hubieran perdido a la larga en la memoria junto con el nombre de sus autores... Todo eso se ha recogido con fervorosa complacencia. Ya esas estrofas no quedarán en los empolvados anaqueles de archivos perio-

Digitized by Google

dísticos esperando que el soplo reverente de la Historia disipase la nube de olvido que se les había tendido inexorablemente.

* * *

El *Parnaso Boliviano* no ofrece menos belleza, emoción y encanto que los otros. Está todo él saturado de perfume fino y penetrante de cosa amplia y florida como las rosaledas que ofrecen al aire y a las lluvias del trópico la seda noble y buena de sus risueñas blancuras.

Con una característica esencial a los ojos del observador: en efecto, la poesía boliviana presenta dos aspectos: el uno refleja la honda melancolía del paisaje escueto desolado y gris de la región del Potosí: es una poesía que trata de encarnar el alma semi-apesadumbrada de la estepa inmensa, donde la Llama escarba con la sutil pezuña una hierbezuela que parece que nace y no nace en la tierra; y otra toda adornada de espumas y resplandores que refleja bulliciosamente la opulenta zona del Perú boliviano donde una vegetación ubérrima espejea de fuerza con los trinos de todos los pájaros, con la radiosa claridad de todos los torrentes, bajo el encanto de un cielo que está siempre sereno y tan hermoso como el alma de una santa...

Esta serie de circunstancias hace que la poesía boliviana lleve tanta potencia y tanta bizarría.

En efecto, el esplendor de la naturaleza, la lucha inexorable y cristiana por el bien, el recuerdo glorioso... he aquí las tres fuentes más puras de la poesía.

Sobre esa trípode reposa la lámpara maravillosa del verso.

Los pueblos sin historia por fuerza tienen que ser estériles en ese bello aspecto del espíritu humano.

¡Evocar, amar, luchar, cantar! ¡Qué hermoso debe ser

Digitized by Google

el viaje a la tumba después de haber llenado así toda la vida!

Con su hermosa tradición poética, lleva Bolivia no poco que lucir en sus anales. Mucho hombre de trascendencia ha producido ese pueblo en un siglo de vida independiente: los Ballivian, los Bustamantes, los Terrazas, los Ortiz, los Ramallos, los Galindo, los Tovar, los Gutiérrez, los Armentia, los Olañeta... y tantos como escapan a la festinación de este escribir.

Una pléyade de hombres que culminó por la energía característica de la raza y por el entusiasmo patriótico.

Arrancaban tiernas vibraciones a la lira, al par que en la tribuna de la Representación Nacional o en las agitaciones tumultuarias de la plaza pública daban a su verbo fuerza de bronce resonante. A esta fortuna debe la República del Potosí que su viaje por los vericuetos y encrucijadas de la democracia americana haya sido poco trastornado por los obstáculos del bizantinismo político.

Su lista de civilizadores es numerosa. En ella culminan don José Rosendo Gutiérrez y el obispo don Nicolás Armentia.

El primero, poeta de atrevido vuelo, cantó en sonoras y hermosas estrofas al Illimuni; fué un bibliófilo eminente, y legó a la ciudad de la Paz una biblioteca riquísima que había formado con su fortuna personal; el segundo, gran explorador, gran filólogo, hizo trabajos admirables en donde encuentran la etnología y la etnografía no poco que deducir: pudo dar clasificación racional a la mayoría de los dialectos que se hablan en la Babel de razas indígenas que pueblan aquellos inmensos territorios. «Viajando—dice un biógrafo,—con un lío de ropas, su alimento y sus libros al hombro».

La más hermosa mitad del género humano—valga el lugar—ha tenido en la poesía boliviana más de una Ave-

Digitized by Google

llaneda: son muchas las alondras que han cantado bajo el encanto del cielo del Potosí. Muchas de ellas de estro enérgico y gallardo.

En Adela Zamudio palpita aquella arrogancia, aquel brío que encrespaba la prosa de la ecuatoriana Marieta Veintimilla.

Sus estrofas «¡POETA!» sirvan de exergo a estas líneas preliminares y de pórtico suntuoso al libro.

Ellas dirán a los espíritus generosos que se acerquen a él la palabra elocuente, el quejumbroso treno y la belleza de harmoniosos pensamientos:

¡POETA!

En la ruidosa fiesta del trabajo,
de nuestro siglo en la anchurosa escena,
en medio de ese caos que se llama
«Lucha por la existencia»,
un personaje exótico aparece,
extraño a los negocios de la tierra.
Es su porte modesto al par que altivo
y hay en su frente un sello de grandeza;
ni la risa del necio lo confunde,
ni del rico la vana suficiencia.
Al pisar el umbral de los salones,
quizá por vez primera,
ostenta en sus modales
la distinción de incógnita nobleza.
—¿Quién es?
—El mismo que haraposo un día
cruzó las playas de las islas griegas,
cuyos divinos cantos,
fragmentos de un espléndido poema,
arrojados al viento de los siglos
son de su genio la inmortal herencia.
El mismo que en los campos de la Galia,

Digitized by Google

peregrino, en las noches de tormenta,
cansado y aterido,
del patriarcal hogar llamó a la puerta;
y acogido con franca simpatía
tras de sabrosa cena,
encantó a sus oyentes con tiernísimas
baladas y leyendas,
y ante los muros del feudal castillo,
desafiando la furia de los déspotas,
pulsó el laúd, vibrante y melancólico,
de la oculta beldad junto a la reja;
es el desheredado del destino
que en su errabunda y singular carrera
va recogiendo lauros—siempre el mismo
a través de los siglos y las épocas.
En cambio del laúd y de la lira,
por doquier que va, consigo lleva
un álbum—su tesoro—más valioso
que todos los tesoros de la tierra.
Hay en su pecho un fuego misterioso:
—El fuego de la Idea.—
¡La Idea! Sentimiento sublimado
que en el cerebro la razón condensa
y en el claro raudal de la palabra
brota llenando páginas excelsas.
Mas, para que esa llama sacrosanta
en su potente corazón se encienda,
es preciso que apure de la vida
las heces más acerbas;
que conozca del hórrido infortunio
las escabrosas sendas;
que sus riscos y abrojos le lastimen,
que sus choques y obstáculos le hieran
eso es la Inspiración. Flor misteriosa
que sólo exhala su divina esencia
después de las terribles sacudidas
de tempestad violenta...
Eso es la obra del Arte: Sacro fuego
que devorando crea;

Digitized by Google

crepitación de un alma hecha pedazos,
sangre del corazón,—¡eso es la Idea!
¡Oh bardo del dolor! llegas a tiempo;
pulsa el laúd. Alza la voz profética:
de las grandezas de la edad presente
muestra la falsedad y la miseria.
Lamenta los secretos angustiosos
de esta infeliz generación decrépita,
que, ahogando el malestar que la devora
se muestra satisfecha
de los triunfos risibles
de la industria y la ciencia...
También tú, tributario de este siglo,
tienes el alma y la conciencia enfermas:
¡Poeta del dolor! llegas a tiempo,
cantor de la verdad ¡pulsa esa cuerda!...

Evocan estos hermosos pensamientos la salutación de Pimentel Coronel:

¡Poetas! oriente se colora
con la radiante luz que despedimos,
como somos las alas del derecho
no podemos ser nunca los vencidos.

O la jovial sentencia de Gutiérrez Nájera:

No moriré del todo, amiga mía,
de mi ondulante espíritu disperso
algo en la urna diáfana del verso
piadosa guardará la poesía.

* * *

Muchas apreciaciones sobre la floreciente república boliviana dejamos en el tintero, mas el reducido espacio de un prólogo impone la condensación.

Digitized by Google

Réstanos el debido encomio de los elementos cívicos del país que tan gallardamente hace la jornada moderna. Y no podía ser de otro modo: elevado decoro de conscriptos tuvieron sus representantes: ahora lleva en su dirección la personalidad grave y persistente del Excelentísimo Señor Don José N. Gutiérrez Guerra, Presidente constitucional que en el año que lleva de administración ha hecho sentir su influencia de hombre probo, de magistrado integérrimo y de patriota eminente.

RAFAEL BOLÍVAR CORONADO

Digitized by Google

Rosendo Villalobos

TRISTEZAS

Cuando de la vida
la corriente rauda,
reflejando lleva
dichas que se acaban.

Cuando el desencanto
se adueña del alma
y el dolor insomne
vela en vuestra estancia.

Cuando en las vigilias
la aurora esperada
medir más nos hace
nuestra suerte infausta;

Digitized by Google

entonces ¡oh entonces!
¡oh musa! ¡mi amada!
te invoco en mi anhelo,
te busco en mis ansias;

y al sentir que llegas
y que a mí te avanzas,
y que compasiva
me tiendes el ala,

de lo hondo del pecho
surge aun la esperanza,
prometida novia
que de amor me canta;

entonces acuden
con chasquidos de alas,
con rumor de besos,
con voz de plegarias,

las vibrantes notas
del coro que le alzan
al Amor triunfante
las triunfantes almas.

Entonces ¡oh entonces!
para siempre acallan
del dolor los salmos
su abrumante gama.

Y allí (mil palomas
de nieve y de nácar)
los recuerdos llegan
en veloz bandada.

Me trae en su arrullo
la torcaz más blanca,
los tiernos encantos
de la dulce infancia.

Digitized by Google

La de plumas de iris
me hace remembranzas
del fugaz ensueño
de ilusión voltaria.

Y esa obscura, obscura
como noche trágica,
ternezas me dice
de quien me fué ingrata.

¡Oh la musa mía!
¡Mi musa adorada!
Tú al paso me cierras
heridas del alma.

Quien sienta tu influjo
verá que sus ansias
de aromas de olvido
tu mano embalsama.

La fe que se ausenta,
la duda que mata,
de un mundo más grato
las vagas nostalgias,

la ambición que aborta
sus nobles audacias,
la amistad vendida
por vileza infundan...

Hasta el vano orgullo
que en su sér entraña
quien creyó ser digno
de erguir frente osada;

todo cuanto es noble
y engrandece y alza:
la bondad y el genio,
la virtud, la fama,

Digitized by Google

la verdad, el arte:
su esfuerzo y su audacia;
todo lo acrisolas
de tu fe ante el ara.

Y de un bien Supremo
fiel depositaria,
lo ennobleces todo,
todo a Dios lo exaltas.

¡Oh musa bendita!
¡Mi musa adorada!
que en mi último sueño
me cubran tus alas,

allá... cuando el río
de la vida rauda,
reflejando aún pase
dichas que soñara,

cuando el desencanto
con sonrisa amarga,
y el dolor insomne
velen en mi estancia,

y cuando la aurora
que tanto esperara,
ya más no ilumine
mi pena entre lágrimas.

Digitized by Google

Enrique Arce Velarde

A LA NOVIA LEJANA...

(MISIVA)

¡Cuánta dulzura saturó mi alma!
¡Mi pobre alma sumergida en duelo!
¡La tarde aquella en que tu linda mano
agitaba el pañuelo!

Evocaciones de un sutil encanto,
luego la noche aquella... el *Cancionero*...
¡Tu frágil manecita entre la mía
temblaba como un mirlo prisionero!

Y la canción en voz unciosa y cálida...
Y el aroma fragante de la rosa...
Y el hogar solariego... el indio humilde
masticando su coca deliciosa!

Mamá que te llamaba:—¡Rosalía!
Y yo mintiendo...—«¡Que no está! ¡Se ha ido!»
Y mamá...—«¡Qué niña! Se ha marchado
dejando el hilo, el cáñamo esparcido!—»

Digitized by Google

¿Me recuerdas? ¿O te ha salido novio?
¡Ya no piensas de fijo en el ausente!
El que soñando gloria una mañana
abandonó su trópico esplendente.

Y la serrana y lúcida belleza
de sus bosques; la cálida ambrosía
de los rubios panales; y el amado
pueblecito y la paz y la alegría!

Apuro hasta la hez el manzanilla,
me emborracho de vino y de claveles,
mas el poco de olvido que deseo
no convierte mis áloes en mieles!

Oh Cochabamba de mi vida ¡mía!
Al torturado corazón devora
la ausencia más que el trágico infortunio
y la nostalgia de tu edén... añora.

La avaricia de amor más que la cumbre
del Potosí soberbio, los corales
encendidos de unos labios puros
cuya sonrisa glosa madrigales!

¿Me recuerdas? ¡Amor! ¿Place a tu oído
el hondo y tenebroso desconsuelo
de estos dolientes trenos de mi alma
soñando con tu lar y con tu cielo?

Oye la súplica: el amor lejano,
en española tierra te desea
en cada verso, en cada remembranza,
en cada ardiente y fervorosa idea!

Digitized by Google

Anco Marcio

PRIMAVERAS

(IMITACIÓN)

Vamos a ver el huerto, lucida maravilla
que sus lozanas galas deben estar preciosas...
¿*Maravilla* te dije y es *Ilusión* tu nombre?
¡Qué adorable torpeza! ¡Vamos a ver las rosas!

Tu alegría y mi torpeza se juntaron... quizás
me turbaron los besos de tu boca florida.
¡Hacía ya tanto tiempo que el sol de tu belleza
no doraba las alas a la canción querida!

¿No ves como al estanque anima su penumbra
con los pétalos sueltos que la brisa ha arrancado?
El agua mansa, obscura, semeja nuestro cielo
por la noche serena de estrellas tachonado.

Dejemos este sitio tan bello, dulce amada;
se van las dulces horas de esta calma hechicera
las tristezas del alma arrancan a mi vida
cada año una rosa... como la primavera...

*

Digitized by Google

CANCION DEL DESESPERADO AMANTE

¡Diosa! Te amé desde la tarde aquella
del crepúsculo lánguido y dorado,
en que la blanca y vespertina estrella
se abría como la mano rica y bella
de una mujer sobre un seno rosado.

Dócil y negra como esclava nubia
mis manos perfumó tu cabellera,
tu garganta, de lindas joyas, rubia,
de mis besos, colmó, bajo la lluvia
el otoño jovial de mi quimera!

¿Recuerdas? De mis besos y tus besos
(áureo enjambre de vívidas abejas)
extraña red de amores y excesos
cual las flores que adornan tus guedejas.

* * *

¡Y me olvidaste! Y mi pasión arcana
pasó al osario del perjurio artero
no digo, no, que por tu amor me muero;
pero escucha, Nirvana:

Tú has gemido de amor entre mis brazos;
de besos y caricias he saciado
toda mi hambre en tu sensual regazo,
y de tu boca el néctar he apurado
hasta las heces; no hay un solo sitio
de tu cuerpo en que mi amor no sea
conocedor y árbitro *ab initio:*
cada caricia tuya es mi presea:
por ti he sido don Juan y Nicodemus;
amo y criado; galgo fiel, y minotauro:
de místicos cantamos el *Oremus;*
de profanos rezamos al dios *Tauro*...

Digitized by Google

Y serás mía, para siempre mía
rosa arrancada del rosal, libada
copa que me embriagó con su ambrosía,
mujer odiada... mas, nunca olvidada.

*

SONATINA

Muchachita parlera como una golondrina
acerca a mí la seda risueña de tu cara,
y alegra con tu risa de clara sonatina
este viejo fastidio que a tiempo me apesara.

¡Qué nostalgia tan honda! ¡Qué tardes desoladas!
¡cómo cuelga la lluvia su flueco en los aleros!
En el follaje irradian las hojas encopadas
como verdes pupilas ardiendo en celos fieros.

Terrible y poderoso como jaguar de Nubia
el desencanto acerba mis hircanos dolores,
¡cómo se alfombra el suelo de frágil pana rubia,
y sedas carmesíes de frutas y de flores!

Los nevados jazmines de naranjos pomposos
en filantes regueros iluminan la umbría:
fragantes marinelas y ricos pomarrosos
efímeras sonrisas provocan en la ría.

Si las divinas galas que de la selva umbría
llueven como alegrías de lúcida hermosura
¿por qué tu boca fresca de rosa Alejandría
tus zafirinos ojos, tus manecitas puras,
no encantan con sus gracias la desolada ría
de incógnitas tristezas que por el alma mía
corre lánguida y mansa pero amarga y obscura?

Roma, 1916.

Digitized by Google

José Arocha

INVERNAL

Llueve y llueve. En apretados hilos,
la nube cenicienta se desgaja
la hora es una inmensa pesadumbre
todo llora, y naufraga.

Medito... ¡qué tristeza, Dios mío!
La tristeza que ahoga la esperanza,
la tristeza que está siempre conmigo,
es tósigo fatal porque no mata.

Llueve y llueve. Cierra polvoroso
azotador y frío el aguacero
como el paisaje que el turbión azota
deshecho en lágrimas vegeto.

Todo llora y fallece en torno mío
¡y la esperanza náufraga!
¡Esta dura tristeza, esta tristeza
es tósigo fatal porque no mata!

Pisa, 1918.

Digitized by Google

Fernando Achá y Aguirre

A UNA LLAMA

Sudorosa, abatida, resistiendo
heroicamente la pesada carga,
vas trepando la cuesta interminable
bajo el chasquido de ominosa tralla.

¡Ni un gemido! paciente, silenciosa
hacia la cumbre, hacia la cumbre árida;
así toda la vida mientras llega
inexorable y rígida la Pálida.

* * *

Tal como tú, silente y torturado
voy yo por los zarzales de la vida:
¡a la espalda la roca de mis ansias
y a lo lejos la cumbre árida y fría!

*

RETRATO

Blanca como la veste de la Aurora
y cual la niebla que en la cumbre vuela;

Digitized by Google

en su mirada honda, soñadora,
un no sé qué de misterioso vela.

¿Una cuita falaz, torturadora
ansia de amar que al corazón rebela?
¿Duda horrorosa porque no devora,
porque no mata, porque no flagela?

Alma que la contemplas de rodillas,
ya que tu anhelo y tu dolor humillas,
llora por su tristeza y tu tristeza:

si en su mirada la esperanza quiere
vivir mientras en ella todo muere...
¡entona un funeral a su belleza!

*

ROSA

El cefirillo blando
pasó por la melena,
que a las rocas le forma
fresca y menuda hierba;
la lucida melena
de seda y esmeralda
que trémulo rocío
por la noche abrillanta.

¿Y qué piensas, bien mío,
cuando ese mismo céfiro
besa sedosamente
tus cabellos de ébano?

¿Se entornará tu boca
pequeña y florecida

Digitized by Google

plegando la más dulce
y preciosa sonrisa?

Porque al fin y al cabo
los besos y suspiros
son como el blando céfiro,
como el blando rocío,
que riega de diamantes
el follaje florido!

Digitized by Google

Felisa Aeguez

NO LLORES, MADRE MIA

Yo te ruego, ante ti puesta de hinojos,
que no llores, mi amor, mi dulce encanto;
no a cenizas reduzcas los despojos
del corazón que laceró el quebranto.

Pierdan más bien su luz mis pobres ojos,
si han de ver en los tuyos triste llanto;
lluevan sobre mi pecho mil enojos:
con ellos penaré, pero no tanto.

Acabe mi existencia carcomida
la mano de un dolor tenaz y fuerte
o el martirio más cruel, madre querida;

más feliz, sin llorar, pueda tenerte;
que el morir sin tu pena, fuera vida,
y el vivir, con tus lágrimas, es muerte.

Digitized by Google

Abel Alarcón

DE «FLORES DE TRISTEZA»

—Sin amar no se vive—me decía
vuestro labio de rosa ensangrentada;
—Sin amar no se vive—y una oleada
de pasión vuestros ojos encendía.

No es nueva para mí, señora mía,
la frase dulcemente pronunciada;
fuera del bello amor, dije, no hay nada:
y al amaros sentí que me moría.

Sin amar no se vive, y vos, señora,
que en la suave mirada seductora
reveláis ser tan tierna y compasiva,

devolvéis mis cariños con enojos,
hacéis que me reprochen vuestros ojos...
¡Y luego me decís que amando viva!

Digitized by Google

Otra flor. Te ruego que la prendas
sobre tu corazón.

En la tierra flotaba el gran suspiro
del amor, el perfume y el ensueño;
una luz triste, en su revuelto giro,
mirábanos con expresión de sueño.

Cuadro crepuscular con que deliro
cada vez que en el alma lo diseño,
como en lienzo imposible, en el que miro
en fondo rosa-te, pintado un sueño:

tus pupilas fingiendo un cielo extraño,
tu cabello un celaje fino y blondo
y tu frente, mi amada, dulce engaño,

pálido sol que enerva, piensa y arde
abismado en mi pecho, así tan hondo
se abismó el claro sol de aquella tarde.

*

EL ARTE

Mundo que dentro un mundo tan pequeño,
nos consuela, sublima y enamora;
donde el alma se acoge cuando llora,
donde el alma se eleva en un ensueño.

País del sol, magnífico y risueño,
del estro, la paleta y la sonora
cuerda de vibración encantadora
que pulsada deleita como un sueño.

¡Patria de los videntes, yo te adoro!
No por la fama que me des, ni el oro,
ni el laurel que sangrando se conquista...

Digitized by Google

Te adoro con candor... por esas flores
que, en su eterno camino de dolores,
permites que se arrojen al artista.

1900.

*

EN VANO

El humo azul de mi bohemia pipa
vueltas daba, esa noche, en mi cabeza;
dicen que el humo la aflicción disipa...
¡Oh, mi mal! ¡Yo tenía gran tristeza!

Bebí el vino que a todos participa
su vulgar buen humor: chispa traviesa;
pero mi alma, que sólo estereotipa
el dolor, no sentía la chispa esa.

Muy lejos arrojé mi pipa negra,
quebré mi vaso, derramé mi vino;
pues ni el vino ni el humo ya me alegra.

¿En qué humo, en qué vino o en qué vaso
se beberá el consuelo que imagino?
¡No lo encuentro yo aquí... más allá, acaso!...

Digitized by Google

H. Aconrado

EL VOTO

(FRAGMENTO)

I

Bajo el azul de un cielo transparente
brillaba la mañana,
húmeda de rocío
y chispeante de luz, sonriendo ufana
a la inquietud del río,
y quebrando en la trémula corriente
los rayos de su sol, un sol de estío.

Flotaban sobre el tímido oleaje
en las aguas del *Tigre* los vapores
como jirones de rasgado encaje,
y en alas de la brisa pasajera
columpio de las flores,
huían, mojando al paso en la ribera
el lánguido follaje
de los sedientos sauces cimbradores.

Digitized by Google

Cual lejano rumor de catarata
dispersado en el viento,
la ronca voz del Plata
como un redoble en el confín se oía;
esa voz del abismo soñoliento
que despierta a las olas cada día.

Efluvios de perfume, desprendidos
de toda la amplitud del horizonte,
pasaban en el aire, confundidos
con la música eterna de los nidos
ocultos en el monte.

La vida, desbordante
de juventud y brillo y primavera,
circulaba en redor, engalanada
como una novia errante.
En la atmósfera pura,
¡cuánta luz inflamada!
En la verde ribera,
por el viejo sauzal amurallada,
¡cuánto alegre rumor, cuánta frescura!

Surgiendo del paisaje sonriente,
blandos susurros, mágicos sonidos,
poblaban de caricias el ambiente,
como el eco de arrullos escondidos
a la sombra del monte, en los ribazos,
donde besaba el junco a la corriente
desmayada en sus brazos.

II

El *Cisne* iba a partir: su casco entero
con el ronco estertor se estremecía
del vapor prisionero,
que inquieto y jadeante,
en la cárcel estrecha comprimía
su aliento de gigante.

Digitized by Google

Súbito en silbo ardiente
arrojó al aire un grito,
el grito de su cólera impaciente,
y salvando la válvula, que abría
paso a la libertad y al infinito,
con un salto de fiera
se lanzó sobre el émbolo indolente,
y lo arrastró rugiente
en el vértigo audaz de su carrera.

El *Cisne,* con nerviosa sacudida,
se desprendió del viejo fondeadero,
balanceando su mole conmovida;
batió las rojas palas,
y ceñido de espumas bullidoras,
hendió las ondas y partió ligero,
semejante a esas aves pescadoras
que vuelan empapándose las alas.

III

Cubría la toldilla
inquieta muchedumbre de viajeros,
que miraban, en grupos placenteros,
cómo huían los sauces con la orilla,
dejando a trechos asomar, esquivo,
tras el verdor risueño de sus hojas,
como un breve relámpago furtivo,
un ramo encantador de flores rojas
sobre la obscura copa de un seíbo.

Todos, con sed de luz en la mirada,
contemplaban los juncos, que abatían
al paso de la ola desbordada
sus tallos tembladores;
las aguas tumultuosas, que subían
con empuje de asalto a la ribera,
y luego descendían
en cascadas henchidas de rumores;

Digitized by Google

las deshechas espumas que azotaban
los flancos de la nave,
y girando en la estela se alejaban
cautivos del hirviente remolino;
el vuelo tardo y grave
de alguna blanca garza soñolienta;
el humo negro, en fin, que en torbellino
corría sobre el agua y sobre el monte,
y remedaba nubes de tormenta
en el vago confín del horizonte.
. . . . . .

Digitized by Google

José Aguirre Achá

HIMNO A BOLIVIA

CORO

¡Salve ¡oh! Tierra feraz, bendecida!
¡Salve ¡oh! Patria, fecunda en valor!
¡Nuestro orgullo es deberte la vida!
¡Nuestro anhelo, morir por tu honor!

Muestra el Iris, la enseña que tienes,
en el cielo que diáfano ves;
nieve eterna corona tus sienes
y la selva se extiende a tus pies.

Todo es grande en tu seno querido:
la altivez y el cariño al hogar;
vela el cóndor celoso su nido
y defiende su cueva el jaguar.

¡Salve ¡oh! Tierra, etc.

Digitized by Google

Tus llanuras, cubiertas de gloria
en quince años de lucha tenaz,
hoy, que otra era comienza en tu historia,
dan su fruto a la industria y la paz.

¡Ya la Unión que es tu lema, es un hecho!
¡Ya cesó de la suerte el desdén!...
La esperanza palpita en el pecho
y se agita el ideal en la sien.

¡Salve ¡oh! Tierra, etc.

Si atesora La Paz tu civismo,
también Charcas, la culta, está en ti;
Cochabamba probó tu heroísmo;
tu riqueza sin par, Potosí.

Guarda el Beni tu hermoso futuro;
y te brindan: su edén, Santa Cruz;
el poder de sus brazos, Oruro,
y Tarija, su tipo andaluz.

¡Salve ¡oh! Tierra, etc.

¡Adelante, gran Pueblo, adelante!
tremolando el glorioso pendón,
con que surge ante el mundo triunfante,
de la Patria la hermosa visión.

Ni tiranos jamás, ni invasores,
obscurezcan tu gran porvenir,
o, al redoble de alegres tambores,
marcha ¡oh Pueblo! cantando, a morir!

CORO

¡Salve ¡oh! Tierra feraz, bendecida!
¡Salve ¡oh! Patria, fecunda en valor!
¡Nuestro orgullo es deberte la vida!
¡Nuestro anhelo morir por tu honor!

Digitized by Google

¡YA SOY FELIZ!...

Ya soy feliz; ya tengo el alma llena
de amor, de aspiración y de confianza!
Ya no desmayes, alma mía, avanza
como un bajel sobre la mar serena.

Ayer, que devorada por la pena,
ibas en pos de ignota lontananza,
no alumbró tu camino la esperanza,
que hoy es tu guía más segura y buena.

Si tú buscaste en horas intranquilas
un corazón, del mío compañero,
y una gloria inmortal, ¿por qué vacilas?:—

me da mi esposa el corazón sincero,
y al ver yo de mis hijos las pupilas
hallo la gloria cada vez que quiero!

*

COCHABAMBA

CANTO ÉPICO

En el Centenario del Primer Grito de Independencia lanzado por Cochabamba, el 14 de Septiembre de 1810, y de la victoria alcanzada por ella en los llanos de Aroma el 14 de Noviembre del mismo año.

I

Salió el sol más radiante en aquel día
y asomando a la cima de la sierra,

Digitized by Google

desgarró el tul de bruma que cubría
la campiña más bella de la Tierra,
para alumbrar un pueblo que ofrecía
el himno extraño, el cántico de guerra
que le inspiraba, en ese instante mismo,
una religión nueva: el patriotismo.

II

La metálica voz del campanario
llegó vibrando a la heredad remota
y, repetida en cada vecindario
por un tañido o una alegre nota,
fué formando a su paso el voluntario,
el abnegado ejército patriota
que iba a regar con sangre en sus campañas
llanos, desfiladeros y montañas.

III

No es fácil describir con sus detalles
la afluencia de animosos campesinos
que a caballo acudían de otros valles, (a)

alzando denso polvo en los caminos
u hollando el empedrado de las calles
con galopes ruidosos, repentinos,
hasta llegar ante el Cabildo ufanos,
y prorrumpir: «¡Que mueran los tiranos!»

IV

No es posible expresar el entusiasmo,
la fe en el porvenir, tras la pelea,

(a) En el centro del Departamento de Cochabamba se encuentran los valles de Cochabamba, Clisa, Sacaba y Capinota, con cerca de veinte pueblos importantes.

Digitized by Google

del pueblo que sacude su marasmo
y se incorpora a impulsos de una idea.
No era ya la Igualdad sólo un sarcasmo
de la iglesia aristócrata europea,
ni el rey, sobre su trono lisonjero,
era más grande y digno que el obrero.

V

El pueblo todo, en olas sucesivas,
pronto invadió la plaza y las cercanas
calles de la ciudad. Entre los ¡vivas!
sonaba el rebatén de las campanas,
y al lado de las criollas más altivas,
las mestizas, cual nuevas espartanas,
gritaban a sus hijos: «¡Por la gloria,
id en pos de la muerte o la victoria!»

VI

Y continuó el bullicio todo el día,
y se agolparon frente a los cuarteles,
mozos recién llegados que a porfía,
haciendo alto marcial en los dinteles,
juraban con aplomo y energía
ser a su causa y su bandera fieles
y seguir con empeño decidido
a los jefes que el pueblo hubo elegido.

VII

Cuando llegó la tarde, a los reflejos
del sol que tras del monte se ocultaba,
pudo verse volviendo desde lejos
a Quillacollo, a Cliza y a Sacaba,
la multitud, compuesta de hombres viejos,
de mujeres y niños, que dejaba
formado en la ciudad sólo en un día
el contingente de hombres que tenía.

Digitized by Google

VIII

Envueltos por el polvo del camino
que este extraño conjunto fué dejando,
mostrábanse jinetes que, sin tino
y volviendo hacia atrás de cuando en cuando.
animaban el cuadro vespertino
por sembrados y huertos galopando
y pidiendo en las próximas haciendas
caballos, provisión y otras ofrendas.

IX

Y así, del seno de esa masa informe
llamada populacho o muchedumbre,
surgió en breves momentos una enorme
legión, cual si surgiera una alta cumbre
de la estepa desnuda y uniforme.
¿No era el volcán, acaso, cuya lumbre
iba a irradiar más tarde, refulgente,
a una vasta extensión del Continente?

X

¿No eran, acaso, aquellos los soldados
que sin otros baluartes que sus pechos,
y ya unidos o ya diseminados
probaron, defendiendo sus derechos,
contra ejércitos fuertes bien armados
que la honda y la macana (b) son pertrechos
cuyo solo defecto se repara
retando al enemigo cara a cara?

(b) La macana o makana era un palo provisto de una masa en uno de sus extremos.

Digitized by Google

XI

¡Cuánta resignación para la ruda
campaña de quince años! ¡Cuán constantes
debieron ser los hombres, sin la ayuda
de recursos y de armas abundantes!;
pues, si la sombra de una amarga duda
se pintó alguna vez en sus semblantes,
nunca pudo ocultarse a su mirada
la imagen de la Patria libertada.

XII

Allá se escuchó un día, a la distancia,
contra Inglaterra el reto del colono;
sintióse luego la explosión que en Francia
alzó un cadalso al derrumbar un trono;
y se vió que agotada la ignorancia
en tres siglos de yugo y abandono,
se erguían las colonias españolas
para luchar como agitadas olas.

XIII

La Paz y Charcas fueron las primeras
en dar de independencia el noble grito (c)

(c) Charcas (hoy Sucre) lanzó el primer grito de independencia el 25 de Mayo de 1809 y La Paz el 16 de Julio del mismo año. Don Pedro Domingo Murillo encabezó el levantamiento de La Paz y presidió la Junta Tuitiva organizada en esa ciudad; libró la batalla de Chacaltaya contra las fuerzas realistas y, habiendo sido capturado poco después, murió en el cadalso exclamando ante su pueblo consternado: «La tea que dejo encendida, ya nadie podrá apagar!»

Digitized by Google

y encontraron un eco las postreras
palabras de Murillo, tanto en Quito (d)
como del ancho Plata en las riberas (e)
para llegar de lo alto del Chucuito (f)
a Bogotá (g), a Caracas (h), a Santiago (i)
y a Méjico (j) seguidas del estrago.

XIV

Y a la audaz Cochabamba... a ella le canto
con la emoción de todo el patriotismo
que inspiran su renombre sacrosanto,
su abnegado valor y su civismo.
Lejos estoy, pero yo la amo tanto
que en su recuerdo plácido me abismo
y creo recibir sobre la frente
un beso perfumado de su ambiente.

XV

Por fin llegó el instante memorable
de empezar la campaña; y una hilera
multicolor, sinuosa, interminable,
do el viento descubría una bandera
y el sol, un casco o un fusil o un sable,
con rumbo a la azulada cordillera
cruzó durante el día el valle extenso
dejando un nubarrón de polvo denso.

(d) Quito, 10 de Agosto de 1809. (e) Buenos Aires, 25 de Mayo de 1810. (f) Chucuito era el antiguo nombre del Lago Titicaca, que se encuentra a 12,500 pies sobre el nivel del mar. (g) Bogotá, 20 de Julio de 1810. (h) Caracas, 19 de Abril de 1810. (i) Santiago de Chile, 18 de Septiembre de 1810. (j) México, 15 de Septiembre de 1810.

Digitized by Google

XVI

Y se perdió serpeando en las quebradas,
para ascender por ellas lentamente
a las cimas que frías y empinadas
cercan la Altiplanicie en el Oriente.
Desde ellas descubrían las miradas,
esa llanura triste e imponente
que España trocó un día en cementerio
de la incásica raza y de su imperio.

XVII

Se agitaron flameantes los pendones
al soplo de las ráfagas andinas,
y del tambor los redoblados sones,
y del clarín las notas argentinas,
fueron desde esas rígidas regiones
a conmover el seno de las minas
y a repetir, hasta que el cerro vibre:
«¡levántate, minero; ya eres libre!»

XVIII

Oruro que está al centro de esa alta hoya
y vió aumentar en siglos su recinto,
cuando en su cerro abría cada boya (k)
de sus minas de plata un laberinto;
que fué, cual Potosí, preciosa joya
del legado imperial de Carlos Quinto;
Oruro despertaba esa mañana
a imitar el ejemplo de su hermana.

(k) Con la palabra boya se indica en Bolivia el auge de la explotación de una mina.

Digitized by Google

XIX

Aclamado el ejército patriota
y engrosadas sus filas en Oruro,
tomó resueltamente la derrota
del Norte y siguió en pos del inseguro,
fantástico horizonte en el que flota
el espejismo (1), copia el cielo puro
y convirtiendo en mar la pampa andina,
suspende y aisla el monte y la colina.

XX

Siberia de las zonas tropicales,
Tibet americano, cuyo suelo
semeja un arca llena de metales
que elevaron los Andes hasta el cielo
incrustada en sus brazos colosales,
para ocultar en la región del hielo,
entre neblinas y ópticos engaños
su secreto caudal por muchos años.

XXI

Al caer la tarde del siguiente día,
se detuvo el ejército en la falda
de una ligera y baja serranía
que se alzaba a sus flancos y su espalda,
en tanto que a su frente se veía
la pampa que cubierta de esmeralda
hoy desde el tren se indica cuando asoma:
«allí fué la batalla; allí está Aroma».

---

(1) El espejismo es un fenómeno muy frecuente en la Altiplanicie de los Andes.

Digitized by Google

XXII

Se encendieron fogatas y animada
quedó aquella pendiente antes escueta;
pronto se dejó oir la carcajada
que causa en el vivac la chanzoneta;
cesó el trajín; envióse una avanzada;
siguió el silencio al toque de corneta,
y alineado y obscuro y extendido
el campamento se quedó dormido.

XXIII

La túnica del alba cenicienta,
manchóse de rojizos arreboles,
presagiando quizá la lid sangrienta
que al fin, americanos y españoles,
a empeñar iban con pasión violenta,
sin más testigos que las blancas moles
de la almenada Quinza Cruz a Oriente
y del Sajama cónico a Poniente (m).

XXIV

Ya cuando el sol en el zenit lucía,
se mostró el enemigo en lontananza.
La bayoneta armó su infantería
y ocupó el centro, al par que, sin tardanza,
las alas, su veloz caballería
armada de coraza, casco y lanza.
Y así, abarcando el campo y lentamente,
como un muro de acero marchó al frente.

(m) Hermosos nevados de los dos ramales en que se divide la Cordillera de los Andes para formar la Altiplanicie.

Digitized by Google

XXV

Los patriotas salieron a su encuentro
como mar que desborda un terremoto
y arroja sus oleadas tierra adentro.
En vano quiso el jefe poner coto
a esa avalancha humana cuyo centro,
unas veces compacto y otras roto,
obligó al enemigo ante las balas,
a replegar o dilatar sus alas.

XXVI

Aquel extraño embate era una traba
que al frente de soldados veteranos
la multitud patriota presentaba,
dispersa, confundida en esos llanos
do crece un matorral que no se acaba
sino en los cerros bajos más lejanos,
ni se interrumpe en la extensión que mide,
sino en la senda real que lo divide. (n).

XXVII

Dos centenares de fusiles malos
sostuvieron la lid con los realistas,
mientras que, armadas de hondas y de palos,
avanzaban las masas sin ser vistas,
salvando a saltos los parajes ralos
o en acecho en las matas, siempre listas,
hasta llegar, después de un tiempo corto,
ante la faz del enemigo absorto.

(n) Los llanos de Aroma, como algunos otros de la Altiplanicie de los Andes, están cubiertos por una planta lenosa que se llama tola.

Digitized by Google

XXVIII

Y como hordas sin freno, enfurecidas,
lanzáronse. Su choque fué tremendo:—
contra las bayonetas esgrimidas
cayeron las macanas con estruendo,
y sobre las dos filas confundidas
el humo del combate fué extendiendo
la blanquecina túnica mortuoria
con que suben los héroes a la gloria.

XXIX

Cargó desde los flancos la impaciente
caballería realista; hubo iniciado
su movimiento rápido envolvente,
cuando se dejó ver al otro lado,
surgiendo de las matas de repente,
un escuadrón patriota que ordenado,
esperaba en el lecho de un arroyo
esta ocasión, para prestar apoyo.

XXX

Y cargando a su vez, y de tal suerte
que arrolló la enemiga ala derecha,
fué sembrando el desorden y la muerte
en la línea del centro ya deshecha.
El ala izquierda, que aun estaba fuerte,
se sintió más rodeada y más estrecha,
y sola, ante el ejército patriota,
se vió también envuelta en la derrota.

XXXI

¡Victoria! prorrumpieron los campeones;
¡victoria! el eco de las altas cumbres;
y como tempestuosos nubarrones

Digitized by Google

que llevan sordos truenos y vislumbres,
en pos de los dispersos batallones
corrieron las compactas muchedumbres
a devorar como insaciable lava
las filas que el cansancio rezagaba.

XXXII

Y quedaron, como antes de ese día,
los llanos silenciosos y desiertos;
cayó el sol contemplando en su agonía
los celajes de púrpura cubiertos,
cuando asomó la luna, triste y fría,
a iluminar las caras de los muertos
y el viento fué llevándose a jirones
el humo del combate a otras regiones.

XXXIII

¡Qué tristes son los cuadros de la historia;
que enrojece la guerra carnicera;
pero qué grande y fúlgida es la gloria
cuando se ha ensangrentado la bandera
ofreciendo a la patria una victoria
que disipa la duda postrimera
y descubre al final de la jornada
la Libertad... la Libertad ansiada!..

XXXIV

¡Gloria a ti, Cochabamba; tú encendiste
la fe del porvenir! Tú, en los quince años
que te asoló la guerra cruenta y triste,
desechaste pasados desengaños
y con heroico brío resististe
el asedio, el incendio y otros daños
que te dejaron cada vez herida,
ruinosa, débil, pero no vencida!

Digitized by Google

XXXV

¡Gloria a ti, Cochabamba!, noble cuna
de Arze, Guzmán, Rivero y Antezana,
que si vencieron sin ayuda alguna,
no coronaron su obra soberana,
porque había reservado la fortuna
los lauros de la tierra alto-peruana,
para ceñir las sienes del gran hombre
que dió a Bolivia Libertad y Nombre. (o)

(o) Bolivia, que antes de su independencia se llamaba el Alto Perú, debe su libertad y su actual nombre a Simón Bolívar.

Digitized by Google

Alvaro Arnáiz

En el álbum de Pepe

¿La amaste?... Pues olvídala. Esta vida
de bienes duraderos tan escasa,
amando y olvidando se nos pasa,
y cuanto más se vive, más se olvida.

Una pasión es fiebre que, homicida,
se nos mete cual Pedro por su casa
dentro del corazón, y nos le abrasa...
no hay, pues, que dar a la pasión cabida.

La mujer es un ángel, no lo niego;
pero Pepe, la Biblia es testimonio
de que la echaron del Paraíso luego:

estaba en relación con el Demonio,
y, como no han *quebrado*, a pensar llego
que hasta contrajeron matrimonio.

Todo cuanto natura en esta tierra
ha prodigado a la belleza humana,
¿en Juanita no hay duda que se encierra?

Digitized by Google

mas ¡ay! que esa beldad tan soberana,
queriendo escribir *guerra*, pone *gerra*
y firma al pie de sus cartitas: *Guana*.

*

EN UN EJEMPLAR DE LA «DIVINA COMEDIA»

La «Divina Comedia» es el poema
de ese mundo escondido en la secreta
sombra del corazón, infierno y cielo,
pecado y expiación, perdón y calma;
y Dante es sólo el hombre hecho poeta
errante en los abismos de su alma.

*

FRIO

CANTO BOHEMIO

La tarde era triste,
la nieve caía,
su blanco sudario
los campos cubría;
ni un ave volaba
ni se oye rumor.

Apena en la nieve
dejando su huella,
pasaba muy triste
muy pálida y bella,
la niña que ha sido
del valle la flor.

Digitized by Google

Llevaba en el cinto
su pobre calzado;
sú hermano pequeño
que marcha a su lado
le dice:—«¿No sienten
la nieve tus pies?»

—«Mis pies nada sienten—
responde con calma—
el frío que yo siento
le llevo en el alma;
y el frío de la nieve
más duro no es.»

Y dice el pequeño
que helado tirita:
—«¡Más frío que nieve!...
¿Cuál es, hermanita?
¡No hay otro que pueda
decirse mayor!...»

—«Aquel que de muerte
las almas taladre;
aquel que en el alma
me puso mi madre
el día que a mi esposo
me unió sin amor.»

Digitized by Google

Luis Bustamante

BAQUICA

Sobre rojos tapetes donde finge
hilillo brillador, griego tesoro
la faz adusta de monstruosa Esfinge,
plumajes de Pahon y sierpes de oro.

El dulce trovador tañe su lira
y apura de la vid el zumo hirviente
que en dórico jarrón, bella Hetaira,
le brinda alegremente.

Bebe la madre tierra—el bardo exclama,—
bebe la mar azul, y bebe el río,
la luna bebe al sol furente llama
y enervante licor el labio mío,
que al suave son de flautas beracintias,
coronada mi sién de frescas rosas,
espume el vino en ánforas corintias
y beban las hermosas!

Digitized by Google

En giro sideral por la ancha sombra
del infinito azul la Osa volvía
cuando el tello cantor sobre la alfombra
en senos de alabastro se adormía.

*

FATALIDAD

Así me contestaste:—*Soy casada.*
Y es inútil pensar que he de quererte,
porque el deber es para mí una espada
mucho más inflexible que la muerte.

Cuando tales palabras me dijiste,
pensando que la vida es un calvario,
me quedé melancólico y más triste
que las flores encima de un sudario.

Y te escuché con aparente calma,
ahogando silencioso mis pesares,
pensando en que hay naufragios en el alma
mucho más espantosos que en los mares.

No habrá quien como yo te haya querido;
todo, por ti lo hubiera dado todo:
por obtener tu amor hubiera sido
capaz de irlo a buscar hasta en el lodo.

Yo buscaba una flor para mi huerto,
donde hay de ramas secas una alfombra,
alzar un edén en mi desierto
y encender una lámpara en mi sombra.

Para mi pobre frente fatigada,
para mi corazón adolorido,

Digitized by Google

será la tumba la mejor almohada
y mi esperanza póstuma el olvido.

El sol con sus lumínicos destellos
alumbrará mañana mis despojos,
voy a morir pensando en tus cabellos,
en tu boca, en tu seno y en tus ojos.

Digitized by Google

Ricardo José Bustamante

DESPEDIDA DEL ARABE A LA JUDIA DESPUES DE LA CONQUISTA DE GRANADA

(CANCIÓN)

¡Regresa a tus hogares, bella hija de Israel!
Te traje de tu tribu para encantar mi vida;
mas ya perdió sus galas mi tierra prometida;
no dan sus huertos fruto, ni dan sus bosques miel...
¡Regresa a tus hogares, bella hija de Israel!

Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo,
tus trenzas ya no adorna mi amor con flores bellas;
¡ay! deja para siempre mi noche sin estrellas,
no alteres tu sonrisa con lágrimas, mi cielo...
Tus pies ya están desnudos, tu frente está sin velo.

¡Ay! vete; mi morada te brinda sólo hiel;
mis fuentes ya han perdido sus ondas cristalinas;
no hay ecos armoniosos ni sombra en mis colinas;
diamelas no produce la planta en mi vergel...
¡Ay! vete; mi morada te brinda sólo hiel!

Digitized by Google

Ve, anuncia a los desiertos el triunfo de la Cruz;
ve y diles que el Cristiano rompió la *media-luna;*
que el hijo del Profeta tal mengua en su fortuna
ya esconde en los sepulcros, huyendo de la luz...
Ve, anuncia a los desiertos el triunfo de la Cruz.

Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡adiós!
Bello ángel de mi Arabia, sol puro de mis días,
que en ellos derramabas amores y alegrías,
tú, vuelve a tus palmeras; yo voy de muerte en pos.
Mi hermana, mi querida, mi compañera, ¡adiós!

*

EL JUDIO ERRANTE Y SU CABALLO

AHASVERO

Si yo, *errante maldito...* fuese acaso
un jabalí acosado por los canes,
precipitara mi penoso paso
a un abismo sin fondo, en mis afanes.

Si fuese de árbol seco seca rama
que olvidó el leñador en su camino,
a dar yo fuera macilenta llama
al hogar del humilde campesino.

Si yo fuese un insecto, buscaría
bóveda sepulcral en donde yerto
reposase un cadáver, e hilaría
allí mis telas a la faz del muerto.

Tú, leñador de Nazareth, recoge
en la ruta ese leño carcomido;
sepulturero de Belén, me arroje
al fin tu brazo en la mansión de olvido.

Digitized by Google

¡Oh! Gran Mártir, envuelve en tu sudario
mi humano sér, de muerte soñoliento;
dame tumba en la roca del Calvario:
¡Piedad! Cristo, piedad por mi tormento.

«Otros tomen mi túnica—dijiste—
«para ti dejo de la hiel las sobras...»
Y yo errabundo voy bebiendo triste
esa hiel con la hiel de mis zozobras.

Ebrio con ella, mis rodillas ceden
cual las de un sibarita en sus excesos:
ir adelante ya mis pies no pueden,
que se han gastado de marchar mis huesos.

Rey de las tumbas, tu morada amiga
busco sobre la tierra peregrino.
¿Dó está ese techo que en la noche abriga
al viajero cansado del camino?...

Como el buitre, he cavado en los escombros
de las ciudades a mi paso abiertas;
se han dislocado de zapar mis hombros,
y hallé cerradas por doquier tus puertas.

Te he buscado en las ruinas; y en los mares
cuyo azul es sombrío cual tu manto;
te busqué con afán en los lugares
do sólo reinan soledad y espanto.

Fuí a buscarte al confín de los desiertos
cuya sábana inmensa parecía
a mi vista, el sudario de los muertos;
ni allí tu sombra se mostró en mi vía.

¡Oh! ¡no poder morir!... ¡Estar ansioso
de la muerte y no verla, cielo santo!
¡En marcha siempre sin hallar reposo,
o queriendo llorar, faltarme llanto!...

Digitized by Google

EL CABALLO

Amo y Señor, yo escucho
tus penetrantes quejas,
y la muerte no quiere
dar fin a tu clamor.
Ya de mis crines bajan
al suelo las madejas
en sangre destilando
mil gotas de sudor.

Gastado está ya el freno
en mi sedienta boca;
mis lomos ¡ay! no pueden
tu cuerpo soportar;
tu cuerpo tan pesante,
con aflicción que toca,
señor, en el extremo
de hacerme agonizar.

Soy viejo; y tu camino
se alarga a cada paso,
marchamos hace un lustro,
y siempre... ¡más allá!
De un polo al otro polo,
de oriente hacia el ocaso
la tierra en todos rumbos
hemos corrido ya.

¡Oh! ¡basta!—Sólo el musgo
que crece en las ruinas
me sirve de alimento
del cielo por merced.
Jamás por do marchamos
hay fuentes cristalinas,
y el charco de tus lágrimas
no aplaca, no, mi sed.

Digitized by Google

Si me amas, Señor, deja
sepultos mis despojos
bajo este suelo fértil
do voy quizá a morir;
de postración fallezco,
mas, al cerrar mis ojos,
tu pena y no la mía
me aflige...

AHASVERO

De partir
es hora.

EL CABALLO

Ya no puedo,
cansado estoy...

AHASVERO

Un día
y nada más me lleva:
descansarás después.

EL CABALLO

Leal a tus mandatos,
tu suerte seguiría
mil años; pero faltan
las fuerzas a mis pies...
Me falta ya el aliento,
y me pesa la piel...
¡Señor!... llegó el momento...

AHASVERO

¡Murió el caballo fiel!...
¡Murió! ¡También me deja! ¡y todo muera!
A mí tan sólo sujetarme quiere

Digitized by Google

la maldición de Dios a la existencia.
Colmada ya mi copa de amargura,
Señor, revoca mi fatal sentencia;
¡déjame al fin tocar la sepultura!

*

GRITO DE DESESPERACION

Si donde quiera que mis pasos llevo
encuentro soledad y mil dolores;
si llanto y hieles en mis ansias bebo;
si marchitas por siempre ya las flores
están de mi esperanza,
¡a tu bondad yo pido,
Señor, la sombra de perpetuo olvido!

Al pie de tu cruz santa prosternado,
buscando alivio a la plegaria mía,
con lágrimas amargas he lavado
la piedra que el madero sostenía;
pero siempre en la senda
¡ay, del dolor tan larga,
sólo apago mi sed en onda amarga!

¡Cuántas dichas, empero, cuando niño
yo soñé por mi mal!—Y al soplo vano
del tiempo disipadas ni el cariño
me quedó del amigo o de un hermano.
No hay un alma en la tierra
a la mía ligada
y nada espero que me halague ¡nada!

Los ojos fijos sobre el mundo, veo
la maldad, el cinismo y la impureza,

Digitized by Google

colmado cada cual en su deseo,
levantar más feroces la cabeza.
La humanidad en lucha
contemplo en un abismo
entre el negro dolor y el egoísmo.

Cadenas y cadalsos allí miro,
acá la mano de Caín alzada,
allá, ciudades semejantes a Tyro
aquí el dominio de sangrienta espada;
y a par de la discordia
doquier el vicio inmundo,
déspota, osado, señoreando el mundo.

Por las regiones de esplendente lumbre
ora vague mi alada fantasía,
ora mi pensamiento a Dios encumbre,
anhelando la luz de un nuevo día,
hallo tinieblas, sólo,
y en negra lontananza
ningún bien se revela a mi esperanza.

Esa *Virgen del mundo* que tan bella
como una flor surgió del oceano,
y en cuya frente se admiró la estrella
nuncio halagüeño del destino humano,
¿por qué perdió su dicha
tan breve, y tanta gloria
hoy yace oculta bajo inmunda escoria?

Oh América, tu sueño en que natura
derramó portentosa ricos dones,
donde la libertad con la bravura
de tus hijos ganó tantos blasones,
en lago ya de sangre
se mira convertido
y sus laureles marchitó el olvido.

Digitized by Google

Y esta hija hermosa del mayor guerrero,
que por la augusta libertad lidiando,
de América en las cumbres con su acero
dejó esculpido su nombre venerando
la boliviana estrella
¡también ya maldecida!
Menguar la miro, sin fulgor, sin vida!

Ya cunde en ella la abyección profunda
o es la anarquía su moral estado;
su imperio el despotismo en ella funda
o acecha el homicida al magistrado...
Con aterrante encono
emponzoñan su seno
las pasiones, del mal en desenfreno.

¡Oh patria! que mis sueños infantiles
vi cual la tierra por Adán perdida,
arroyos de cristal, áureos pensiles,
Edén, tus campos de apacible vida,
y ora tantos ensueños
viento infernal derrumba
y eres ¡oh Patria! pavorosa tumba!

¡Qué más queda en la vida sino llanto!
¡Qué resta al corazón sino amargura!
Cayó la vida de tamaño encanto,
en vano el hombre hasta la paz procura
la paz de los sepulcros
pido, Señor bendito,
si al cielo alcanza mi doliente grito!

*

ANGELICA

Dormido, yo sueño contigo, hija mía;
despierto me gozo pensando en tu bien:

Digitized by Google

ANGÉLICA, mi alma por ti se extasía,
y al cielo le pide que un ángel por guía
te dé, reflejando su luz en tu sién.

Amarga es la vida y el solo consuelo
que en ella se alcanza lo dá la virtud,
el roce del mundo marchita cual hielo
las flores del alma, delicias del cielo
que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un cáos, y a Dios en mis preces
por eso le clamo que vele por ti:
hoy, hija, cual planta balsámica creces
y plácida al soplo del aura te meces
en huerto encantado cual rubio alelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
prodiga a la infancia la voz maternal,
hoy día te infunden mil sueños dorados;
mas ¡ay! vendrá el tiempo de ver alterados
los goces presentes a influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma
que dió con sus sombras abrigo a la flor:
Si empero, se llora perdida la calma
las lágrimas, hija, son sangre del alma,
y dan ellas siempre virtud y vigor.

No quiero en tu pecho verter de tristeza
las hieles que el mío temprano bebió;
tu mente santuario de paz y pureza,
¡que ignore, a lo menos, de cuánta aspereza
mi senda en la vida la suerte cubrió!

De rosas vestida, mi ANGÉLICA amada,
que encuentres la tuya cual rico vergel,
que Dios te prodigue su dulce mirada
do hay flores que al alma tributan su miel!

Digitized by Google

¡Oh! nunca el destino te brinde amargura,
virtud te dé el cielo, talento y candor,
un ángel preserve con mano segura
de pliegue sombrío tu frente tan pura
¡oh ANGÉLICA amada, mi angélico amor!

Dormido yo sueño contigo, hija mía;
despierto me gozo pensando en tu bien:
ANGÉLICA, mi alma por ti se extasía
y pide al destino que un ángel por guía
te dé ¡reflejando su luz en tu sien!

*

AMIGO

Ay, amigo, preguntas
por qué calla mi lira,
y no produce férvidos
ecos de amor para la gloria mía.

¿Fuera acaso preciso
confesarte que tibia
la inspiración sus flébiles
acentos sólo al corazón hoy brinda?

¿Olvidar pretendieras
que el vivir ya declina
para mí que tan tétrico
vi siempre en nieblas caminar mis días?

Amo el bien y las flores
que contemplo marchitas
sobre el valle de lágrimas
siempre consiguen arrancar las mías.

Digitized by Google

Desgracias he llorado,
blanco fuí de la envidia
que me mostró sus hórridos
dientes, y hiel me hizo libar un día.

A mi patria tan bella
«de mil glorias vestida»
he modulado cánticos
¡ay! que ni un eco al porvenir envían.

La amistad es mi culto
y el honor que la inspira
nunca en afectos frágiles
unió las almas que por él se ligan.

Pero todo en el curso
de los años vacila
y como soplo fétido
el egoísmo los afectos mina.

¿Es verdad que es un yermo
para mí ya la vida?
¿Que bajo de mis párpados
mustios mis ojos y sin luz ya giran?

¿Es verdad que en mi seno
el dolor solo anida
como el nocturno cárabo
en el silencio de ignoradas ruinas?

¡Es así, buen amigo;
ya mi edad se desliza
llevando en vuelo rápido
mis esperanzas, mi ilusión querida!

En laúd se trocara
¡ay! aquella mi lira
qué festivas y armónicas
alguna vez sus notas producía.

Digitized by Google

También rotas las cuerdas
del laúd más no vibran
esos acordes místicos
que de consuelo el corazón henchían.

Y que mucho si todo
me abandona, y abisma
en sueños melancólicos
mi alma infeliz para el pesar nacida!

Si los dulces ensueños
miel que la edad destila,
entre vapores gélidos
huyen y dejan mi ansiedad vacía!

¡Oh mis jóvenes años!
Con vosotros perdidas
lloro ilusiones plácidas
voces que al alma preludiaron dichas.

Duras brumas de otoño
ponen velo a mi vista,
y en lontananza lóbrega
ofrece paz al que sufrió en la vida.

Es la tarde, mis pasos
a la noche caminan...
Tantos fantasmas pálidos
¡ay! ¿por qué vagan en las auras frías?

Hay abierto allí un antro;
todo en él precipita
el vendabal mortífero
que troncha flores y que abate encinas.

Paz, silencio, reposo,
dé esa noche a mis cuitas
si en sus floridos cármenes
ya el mundo guarda para mí cenizas.

Digitized by Google

¿Ves, amigo, cuán tristes
pensamientos transitan
por mi angustiado espíritu
como entre tumbas las nocturnas brisas?

Pasó el sueño dorado...
Ha callado mi lira:
roto el laúd gemífero
su última endecha para ti destina.

Digitized by Google

Manuel José Cortés

Al rasgar con furor la mar su seno,
he visto aparecer un negro abismo
debajo de mi planta
y amenazando al cielo, turbulenta
la he visto levantar en alba espuma
el robusto bajel cual leve pluma.

El Illimani y el Illampo he visto
en nocturna tormenta,
al rápido brillar del rayo horrendo,
como inmensos fanales que colgara
de Dios la mano en el celeste dombo.

Mas nada iguala al cuadro que contemplo,
en éxtasis divino embellecido.
Coronado de selvas tan antiguas,

Digitized by Google

que de la creación los siglos cuentan;
inmensurable el llano
a lo lejos remeda al oceano.
En su torcido curso,
como serpiente que los polos toca,
el caudaloso río se presenta,
raudo, arrastrando su onda turbulenta.
¡Hermosa poesía!
No es la del hombre, sin colores, fría
sucesiva sin luz ni movimiento;
sino viva, brillante, encantadora,
divina poesía
creación do admirable se nos muestra
del poeta inmortal, la fantasía!...

Aquí colinas, llanos y florestas
en donde reina eterna primavera,
allí hondos valles do en menuda lluvia
el agua cristalina se desliza.
De la escarpada altura
por la verde y florida colgadura,
que la rosa tapiza.

Aquí la muda soledad impera;
el aura no susurra
en la selva callada y solitaria;
la canora avecilla
en las franjadas flores no se posa
de fresca pasionaria;
del volador insecto no se escucha
el zumbido
ni el arrullar de la torcaz sentida:
aquí es todo silencio, todo sombra;
del astro rutilante

Digitized by Google

no se siente la luz pura y brillante
triste el cuadro retrata
esos días sombríos en que gime
el corazón en soledad ingrata.

Allí se muestra el ojo deslumbrando
un cuadro diferente,
magnífico, encantado panorama,
en que su lumbre ardiente el sol derrama.
Entre juncos, adelfas y jazmines
murmurando desata,
el limpio arroyo su raudal de plata.

El ruiseñor, el tordo y el jilguero
en notas melodiosas
al aura dan su no aprendido canto.
Las pintadas y bellas mariposas
cual flores voladoras,
en giro irregular el aire hienden,
sus primorosas galas
en el matiz mostrando de sus alas.

La ceiba, el apamate, el cocotero
sus copas llevan hasta el éter;
enlazados de plantas trepadoras
y ostentando su fresca lozanía
a las aves ofrecen
grato retiro en la enramada umbría.

Aquí la selva secular, ornada
de festones de varia enredadera,
de bellos y vivísimos colores
y la extensa pradera
de fraganciosas flores alfombrada,

Digitized by Google

forman el templo augusto que levanta
la creación a Dios, a quien ofrece,
deliciosos perfumes por incienso,
y por ofrenda el fruto delicado
que el estival calor ha sazonado.

Como ardiente pasión, arrebatado
el tronador torrente de la roca
se lanza en el abismo do fenece
su impetuoso furor, como perece
la ilusión que ha llegado
del desengaño al terminar funesto.

Más lejos, corre el manso claro río,
entre flores cruzando la espesura,
como corre la vida sosegada
cuando con mano pródiga el destino
Es bello contemplar bajo este cielo
a la Naturaleza en la mañana
teñida de oro y grana.

En el Oriente, ved engrandecido,
del sol el disco ardiente,
cual si en estas regiones no bastara
la luz con que colora
otros mezquinos climas, do aparece
pálido obscurecido
aquí, centro de luz hermosa, clara,
domina en el espacio
de rubí engalanado y de topacio.

Cuando brillante en el cénit se muestra
contra su rayo intenso el pajarillo
busca la sombra grata,

Digitized by Google

sólo el cóndor y el águila resisten
al esplendor del inflamado cielo.

En la serena y deliciosa tarde
lento lleva su carro
al lejano confín del Occidente
donde oculta su frente.

El rutilante *Vespero*
como claro diamante se dilata:
es una mano de mujer abierta
sobre un mazo de rosas escarlata.

Dulce melancolía
se apodera del alma; el universo
de una dicha falaz que ya no existe
con muda voz no habla:
con lo pasado enlaza lo presente,
y aun al obscuro porvenir se lanza
y nos promete mágica esperanza
su palabra postrera y elocuente
encaminada al hombre
es del Eterno Sér el santo nombre.

Teñida de carmín muestra la luna
su primoroso camarín de plata:
es entre gasas de ópalo y de nieve
mariposa muy blanca!
las estrellas del austro resplandecen;
el mar azul del cielo
cruza de Argos la nube luminosa,
mas de improviso sombras de borrascas
el éter obscurecen.

Digitized by Google

Descuélgase la lluvia estrepitosa
del trueno el estampido,
el rugir del jaguar, el estallido
del árbol que desgaja
el huracán en su furioso embate,
la voz de la tormenta en un concierto
infernal y sublime se combinan.

Sólo el brillar fosfórico
de la luz del relámpago interrumpen
del cielo y de la tierra la tiniebla:
en medio de esta escena aterradora
el corazón más fuerte
tiembla al ver el aspecto de la muerte.
El hombre ¿qué es el hombre aquí, delante
de este grandioso cuadro?
En el espacio:
un punto imperceptible.
En el tiempo:
un instante.
Mas su razón de Jehová presente
engrandece el mortal. Naturaleza,
ella admira tu pompa, tu belleza,
admira, mas no adora; porque sólo
delante de su autor se postra muda,
y en santo acatamiento le saluda.

Mi compañero en secular jornada
sus ojos ya ha cerrado,
y de su cuerpo helado
yo haré, Señor, almohada
¡para dormir el sueño de la nada!...
¡En vano! ¡En vano! que con voz tremenda

Digitized by Google

me grita el cielo:—«*Por terrestre senda*
caminarás errante
hasta el fin de los siglos: ¡Adelante!...»

*

PRELUDIO AL MAMORE

Tú aquí en regiones ignoradas giras,
serpiente nacarada bajo un cielo
palio de lumbre por do tiende el vuelo
la garza colosal;
río argentado que onduloso ciñes
vírgenes bosques, o variadas tintas
sobre tus espejos con las nubes pintas
el éter tropical.

Al fin respiro tus fragantes auras;
tus palmas miro que columpia el viento,
oigo en tus selvas harmonioso acento,
y admiro tu quietud
oh tú a quien siempre en ilusión lejana
vi cual portento de la Patria mía
las puertas abras a la gloria un día
gran Mamoré, salud!

De región fría y apartada vengo
donde el monarca de los Andes brilla
con su manto de armiño, maravilla
de ingénito poder;
de allí al empuje de infortunio infando
yo vengo, sí, cansado peregrino

Digitized by Google

y al verte aparecer en el camino
ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazón patriota
alegre canto y de solaz lo llena
así el proscrito ya olvidó su pena
al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
de los bardos que pueblan tus regiones
preludia sobre ti las bendiciones
del porvenir con fé.

En el seno feraz de los desiertos
genio escondido en soledad murmuras
al blando soplo de las auras puras
con plácido reir;
mientras la patria tu existencia ignora,
cual ignoras que en ella los humanos
se agitan por correr tras los arcanos
de grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante
refleja el cielo diamantina estrella
que suerte anuncia venturosa y bella
al patrio pabellón;
cumplir se debe tan brillante ensueño
undoso río que hacia el mar te lanzas
mecido por futuras esperanzas
de gloria y de ambición.

Corres hoy arrancando añosos troncos
que aun ostentan ramajes de esmeralda
o ya a los juncos de la verde falda
arrancas tierna flor;

Digitized by Google

tu majestuosa soledad recrean
parleras aves de pintadas plumas
que en ti retratan su elegancia suma
girando en rededor.

Caimán que invade la arenosa orilla
blanco bufeo que rayando el agua
el rumbo sigue de veloz piragua
o la hoja que cayó
o ya algún tigre que a la opuesta margen
se lanza a nado con altiva frente
perturbando la paz de tu corriente
que el hombre aun no turbó.

Tendido al pie de la floresta virgen
cual amante a los pies de la que adora
cuando el último rayo del sol dora
tus ondas de cristal
te deleitas feliz con los perfumes
que en alas de la brisa pasajera
te arroja de su ondeante cabellera
tu amada virginal.

Es solemne el concierto de tus bosques
en el silencio de la noche, cuando
con grito melancólico turbando
la augusta soledad,
el pájaro gemífero y el viento
en bonanza te aduermen deliciosa
mientras el rayo de la luna hermosa
te da su claridad.

Tal es tu vida en el presente ¡oh río!
gigante puerta del soberbio templo

Digitized by Google

la Patria labrará.
Hay de vida otro mundo que en ti duerme,
mundo y vida de acción en la natura
con que a los hombres dispensó ventura
la mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos;
siempre ignorado rebalaste en calma;
siendo tus ondas de la acción el alma.
Tu noche larga fué.
Rompa tu sueño secular el hombre;
tu margen pueble de ciudades bellas;
marque en tus bosques el vapor sus huellas
¡despierta, Mamoré!

Digitized by Google

Mercedes Belzú de Dorado

EL ANGEL DE LA GUARDA

Cuando niña de doce primaveras,
bajo la sombra, en el vergel florido,
respiraba las brisas pasajeras,
escuchando del agua el manso ruido,
una voz en mi seno murmuraba,
tan tierna y suave, que a su grato acento
en delicias mi pecho se inundaba;
no era la flauta, la campana, el viento
ni eco mortal; erais vos, ángel pío,
vos, cuyo corazón hablaba al mío.

Más tarde, cuando al pie del sicomoro
pasadas horas de inefable encanto,
mi amado me dejaba, y el tesoro
de su recuerdo yo guardaba en tanto;
la misma voz en mi oído resonaba
en nota de dulcísima harmonía;

Digitized by Google

no era el eco de aquél que yo adoraba,
ni el sonido de agreste melodía;
erais vos, ángel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón hablaba al mío.

Cuando aun joven y madre, en mi morada
junté los bienes que prodiga el Cielo,
que mis hijos la rama sazonada
de la higuera inclinaban hasta el suelo,
en mi pecho una voz sentida alzaba
cántico santo de inmortal esfera:
no era la voz del ave que trinaba
no el pescador que canta en la ribera
ni el niño que en la cuna dormitaba;
erais vos, ángel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón hablaba al mío.

Ahora estoy sola, vieja, encanecida,
del cierzo me guarezco entre las breñas,
cuido los niños, la frugal comida,
y las cabras que pacen en las peñas;
mas la voz interior jamás se apaga,
me canta, me consuela, es mi tesoro;
de mi primera edad no es la voz vaga,
ni el acento de aquel por quien yo lloro;
¡ah! sois vos, ángel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón le queda al mío.

*

Digitized by Google

DOS AURORAS

La aurora sonrosada
en el Oriente
asoma entre celajes
su rubia frente,
y a su mirada
sonríen mis ensueños
por tu llegada.

Ya desgarra la aurora
el tul rosado
con que se oculta al día
enamorado,
y a sus fulgores
brilla en mi alma la estrella
de tus amores.

De esos amores santos
con que Dios quiso
abrir a mi existencia
un paraíso,
en el que espero
que nazcas de mi dicha
fruto primero.

Y a la vez que aquel astro
de la mañana
penetra con sus rayos
por la ventana,

Digitized by Google

con tierno llanto
me anuncias tu venida
mi luz, mi encanto.

¡Salud, ángel querido,
merced del Cielo,
ventura y esperanza,
bien y consuelo!
Con alegría
aun las aves te cantan
cantando el día.

Cómo tener quisiera
sus harmonías
para por vez primera
darte los días,
como a la estrella
que nace en mi existencia
más pura y bella.

Pero hay una palabra
dulce y sencilla
que vale más que el canto
de la avecilla;
sólo ella encierra
toda la poesía
de cielo y tierra.

Esa sublime frase
es: ¡hija mía!
con ella te saludo
con alegría,
como a la aurora
saluda en este instante
la ave canora.

Digitized by Google

¡Salud, botón de rosa,
pimpollo amado,
tú eres de dicha el fruto
tan esperado!
¡Hija querida!
¡Pedazo de dos almas...
toda mi vida!

Digitized by Google

Benjamín Blanco (hijo)

A ZULIMA

Tu inspiración me inunde,
musa, a raudales,
para cantar endechas
y madrigales,
a mi Zulima,
que otra vez hoy se ha echado...
un año encima.

Quiero echar unas coplas
de buena gana,
por si acaso me toque
llorar mañana,
y hoy en tus días
salmodiaré con gusto
tus letanías.

Digitized by Google

«Madre mía del Carmen,
dame salero,
que el cantar quiere gracia,
rumbo y esmero,
y no es mentira
que quien ama padece,
canta y suspira.»

Entonar tiernas cántigas,
con guzla de oro,
a su bella sultana
quiere este moro,
sencillamente
porque debe decirse
lo que se siente.

Por ende manifiesto
mis alegrías,
y con versos quebrados
canto tus días
y tus semanas,
lo mismo que los meses
con que te ufanas.

En humildes cantares
mi amor demuestro,
aunque es la rima mía
pobre y sin estro;
y si se tasca,
con gracia, échale guindas
a la tarasca.

De tus palabrerías
nunca me fío,

Digitized by Google

y por escrito abrazos
a ti te envío;
porque no es cuento,
que las palabras siempre
se lleva el viento.

Como ahora no tienes
ningún engorro,
a ti van mis deseos
en dulce chorro.
Y si hay succión
puede que le transformes
en gran chiflón.

De estrecharte en mis brazos
tengo apetito,
de hacer que luego caigas
en el garlito;
por consiguiente,
no pretendas sacarme
por la tangente.

Si eres esbelta y tienes
talle de avispa,
en cambio serás siempre
fusil de chispa;
para abrasarte
necesitas que alguno
vaya a atizarte.

Cuando el amor es mutuo,
todo lo amplía,
entonces nadie yerra
la puntería,
ni pierde el seso,

Digitized by Google

aunque aquello esté obscuro
y huela a queso.

En mi alma a borbollones
el placer brota,
y allá van mis arpegios,
nota tras nota.
¡Miste qué chiste!
Cuando pensé prenderte,
tú me prendiste.

Por más que el libro enseñe
que, cual sardinas,
son las hembras saladas
las más dañinas,
¡anda, salero,
que es así resalada
como te quiero!

Con estos mis cantares
y la intención,
te doy, bella Zulima,
fuerte apretón,
y así apretados,
quedemos para siempre
entrelazados.

Con sonrisa en los labios
y con donaire,
entrambos dos echemos
la cana al aire.
¡Boga, barquilla,
a velas desplegadas,
que ancha es Castilla!

*

Digitized by Google

¡OLE CON OLE, LA JULIA!

De tu pelo rubio
camelo un cabeyo,
pa jacerme una caeniya
y echármelar cueyo.

(Cantar popular).

I

Charranes guiyaos,
con caló que emprime
un chanar sublime,
diñándote amó,
te preclaman diosa
y en floreo vario,
te yaman canario,
te icen ruiseñó.

Sin tanta bamboya,
garla ni tirtulia,
igo que eres, Julia,
paloma julí:
¿qué emonios m'a dao?
que en aquer mesm'auto
me queé tupiflauto
dende que te vi.

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

Digitized by Google

II

¡Jinojo! La musa
resalá er Parnaso!
e las nueve, acaso,
eres tú la dié:
y eres tú la Safo,
que ar Eucades subes,
teniendo las nubes
bajo tu pinré.

Para mí, gachona,
dende abajo arriba,
eres mar d'armiba,
tar es mi piñón:
y si fueras barco,
contigo, salero,
fuera marinero
pa regí er timón.

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

III

La lumbre e tus ojos
tiene tanto briyo,
que ayí un cigarriyo
bien se pué encendé;
y tienes dos fuentes

Digitized by Google

e linfas mu claras...
¡Juy! Si ayá m'ejaras
apagá la sé!

Con toa la sandunga
e las españolas,
a las amapolas
robaste er coló;
reina e las Elicias,
cuajaíta e primores
dame tus colores
que yo soy pintó.

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

IV

Toiticos te brindan,
por tus gayardías,
guirlandas tejías
e nardo y clavel:
que, cachito e cielo,
a toos enloqueces
y nos enardeces
con ese tu aquel.

Güena la gaslopa
que, esbelta y enjuta,
echó esa viruta

Digitized by Google

tan rica cuar tú:
y por tus peazos
y tu meneíto,
fuera a pie cojito
más ayá er Perú.

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

V

Con tu retrechero
reculipandeo,
toito el sexo feo
ya se encandiló:
no extrañes, asina,
si un barbián gritare:
«Me caigo en la mare
que guapa os parió.»

Ni en la cayle e Sierpes,
ni en la Macarena,
vi jembra ma güena,
ni ma resalá;
ergaíta cuar junco
que en agua se cría,
no hay otra chiquía
cuar tú, condená.

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,

Digitized by Google

tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

VI

Panalito e gloria,
¡cuánto garbo exhalas,
chachita e las alas
e mi corazón!
Ya m'an erretío
tus dulces chanares
y esos tus andares,
son mi perdición!

Graciosa hasta el güeso,
d'esencias preciosas,
de lirios y rosas,
mujé estás sembrá;
viva lo salao
d'ese tu salero,
en el que yo quiero
darme una jartá!

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

VII

¡Ole la sabrosa
suculenta breva!

Digitized by Google

Si el diablo te yeva,
sea el diablo yo;
que eres e las curras
la más arrastrá,
que eres la graná
er escú españó.

¡Anda! Que te yevas
mi probe arbedrío,
y que t'as sorbío
toa mi arma también;
si en saudá nos ejas
y te vas un día,
¡boquita e arropía
que la pases bien!

Y esos mojigatos,
e chirumen chatos,
tocando er violón,
te yaman arpía...
¡Marecita mía!
¡Qué animales son!

*

CUENTOS DE MI ABUELA

Los tiempos pasados
eran cosa buena;
mas estos presentes
son malos de veras.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Digitized by Google

Todas las muchachas
con los mozos eran
hurañas, esquivas,
como hechas de piedra.
No había pelotas,
ni hubo peloteras,
y aunque hubo mancebos,
no había mancebas.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Hasta las casadas
morían doncellas
y se iban al cielo
sin probar canela.
Los mancebos sólo
visitaban viejas
y el día pasaban
rezando en la Iglesia.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Diz que no sabían
chuparse una breva,
colación tomaban
en vez de cerveza.
No armaban tiberios
por las hijas de Eva,
y a perros se daban,
pero nunca a perras.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Digitized by Google

Nuestros presidentes
no lo eran por fuerza,
y no disponían
de vidas y haciendas.
Respetaban mucho
a las asambleas
y los diputados
no estaban a dieta.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Había elecciones
sin compras ni ventas,
sin farsas ni cheques,
sin palo ni leña;
no hubo policías
viles y secretas,
ni espías, ni esbirros
de baja ralea.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Amplias libertades
gozaba esta tierra,
pues hasta tenía
libertad de imprenta:
a los que escribían
con independencia,
no les daban caza
cual si fueran fieras.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Digitized by Google

Nunca asesinaban
en playas desiertas
patriotas fanáticos
a gente indefensa.
Nuestros militares
eran gente honesta,
no daban trompadas
ni fueron trompetas.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Se vendían granos,
frutas y... otras hierbas:
pero no la patria
a gente extranjera.
En todos los bancos
y en todas las tiendas,
tal honradez hubo
que nadie hizo quiebras.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Si se repartía
puestos y prebendas,
no se echaba mano
de ningún babieca.
Jamás alcanzaba
honores ni rentas,
a fuer de arrastrarse
la gente rastrera.
Esto me contaba
mi difunta abuela.

Digitized by Google

Pero por desdicha
tantas cosas buenas
eran ya pasadas,
de olvidada fecha,
cuando las contaba
mi difunta abuela.

Digitized by Google

Manuel Duque

A ANGELA

Perdióse ya la dicha de mi vida
y del alma pasó la primavera...
¿Qué flor entonces dejaré caída
de tu álbum en la página primera?

* * *

Yo fuí la mitad de un alma
buscando su otra mitad,
como se busca la calma
y la sombra de la palma
en ardiente soledad.

En un tiempo el alma mía,
alondra que tiende el vuelo
bañada en la luz del día,
sus ricas alas perdía
en el zafiro del cielo.

Digitized by Google

Soñé pedir a la gloria
la vida para mi nombre,
y que en mi piedra mortuoria
arrojase una memoria,
acaso una flor, el hombre.

Soñé, al destello indeciso
de un crepúsculo nupcial,
aparecer de improviso
la mujer del Paraíso
que flotaba en mi ideal.

La mujer cuya belleza
ilumina la Creación,
la mujer toda terneza,
la mujer cuya pureza
santifica el corazón.

La mujer a cuya planta
se pone el alma de alfombra,
la mujer única y santa,
la mujer que no se nombra
pero que siempre se canta...

Y esa mujer yo la vi
cuando la dicha soñé;
el alma toda la di,
y su imagen está aquí
y con ella moriré.

Era su faz mi embeleso,
era su nombre *Alma mía;*
donde su planta ponía,
mi pensamiento en un beso
adorándola caía.

Digitized by Google

Soñé el placer indecible
de que ese arcángel visible
me embriagase con su amor,
soñé la dicha imposible
en la tierra del dolor.

*

ROCIO

A PAZ

Cuando se va la noche,
sus lágrimas hermosas
sobre las flores deja
en gotas sin color;
pero al romper el alba
se tornan luminosas
en perlas cristalinas,
corona de la flor.

Así mis pobres versos
sin brillo ni frescura
de tu álbum en las hojas
a derramarse van;
mas si les dan tus ojos
la luz de su hermosura,
las perlas más preciosas
de la amistad serán.

*

Digitized by Google

LA VOZ DEL ARPA

A ROSALINDA

Derrama en mi alma triste
de tu arpa vibradora
el inefable acorde,
la música de amor.
Hay algo allá en el fondo
del corazón que llora,
y tiene sed de lágrimas
mi férvido dolor.

¿No sabes que tu arpa
encierra sus sonidos
la voz de los recuerdos
que idolatrando voy?
¿No sabes cuántos rostros
hermosos y queridos
se acercan a mirarme
cuando escuchando estoy?

¿No sabes a qué abismo
de amor y de tristeza
el eco de tu arpa
desciende el corazón?
¿Y que si bajo entonces
doliente mi cabeza,
es porque pasa en mi alma
su pálida visión?...

No sabes de quién hablo;
la historia no has oído

Digitized by Google

de mi postrera dicha,
de mi primer dolor;
no sabes que en las ruinas
del alma hay escondido
un tétrico fantasma
de mi primer amor.

Derrama en mi alma triste
de tu arpa vibradora
el inefable acorde,
la música de amor;
hay algo allá en el fondo
del corazón, que llora,
y quiere voz de lágrimas
para llorar mejor.

*

LAS DIOSAS

A LAS SEÑORITAS AGRAMONTE

Cuando en un día de proscripción y duelo
en busca ya de playas extranjeras,
de Cuba abandonasteis las praderas,
el sol de fuego y el brillante cielo;

sin duda que en amargo desconsuelo
viéndoos partir lloraron sus riberas,
y al deciros *adiós* en sus palmeras,
gimió la brisa del nativo suelo.

Digitized by Google

Porque si Cuba es concha de los mares,
vosotros sois sus perlas más hermosas;
si Cuba es un jardín entre palmares,
vosotras sois sus flores más preciosas;
y si Amor levantara sus altares,
de esos altares os hiciera Diosas.

*

MANUEL OCARANZA

Cuando ante el lienzo, virgen todavía,
inmóvil el artista se quedaba,
la frente erguida, la mirada ardiente
y en la mano el pincel, bella, riente
hasta él la diosa Inspiración bajaba,
dejaba un beso rápido en su frente,
y tomando la mano en que temblaba
el pincel, ya mojado en la paleta,
arrojaba en el lienzo del artista
las creaciones del alma del poeta.

Así con la osadía
del espíritu en que arde y centellea
la llama esplendorosa de la idea,
la inspiración magnífica del arte,
robó Ocaranza su fulgor al día,
su sombra al bosque, su zafir al cielo,
y su honda palidez y desconsuelo
al rostro de la virgen conmovida
que ve, con llanto que del alma brota

Digitized by Google

la imagen ¡ay! de su *Ilusión perdida*
en la azucena que se inclina rota.

Quedan allí los acabados cuadros
de su fácil pincel. Naturaleza,
como una virgen que el amor conquista
y se deja robar por el amante
beso tras beso en lánguida pereza
se deja robar por el artista
sus secretos de luz y de belleza.
. . . . . .

Un solo cuadro, artista no acabaste,
el cuadro de tu vida transitoria,
¡qué triste y qué incompleto le dejaste!
Al través de la gasa mortuoria
que le cubre, se mira inmaculada
brillar como la luz de una alborada
la hermosa luz de tu temprana gloria.
A su tenue fulgor, símbolo triste
del abandono cruel y del tormento
que en el mundo acompañan, al talento,
se ve una cruz; sencilla y aun reciente,
la corona caída de su frente
enlaza de esa cruz los negros brazos
y al pie de aquella cruz tan triste y sola,
tu mágico pincel hecho pedazos...

Lo demás es la sombra, la terrible
sombra que viene del sepulcro abierto,
la sombra pavorosa
en donde duerme ya, pálido, muerto,
sin aplauso, sin pompa, sin testigos:
la sombra de esa noche sin mañana

Digitized by Google

donde llegar no pueden
los pobres ruidos de la gloria humana;
mas donde acaso llegue
el sollozante adiós de tus amigos...

Digitized by Google

Aurelio Delgado

DEL FRANCES

Mientras por el parque umbroso
vuestro capricho corría,
bajo toldo delicioso
de rosales yo dormía.

Sin habernos dado cita
pasasteis junto a mi nido,
como pasó Margarita
cerca de Chartier dormido.

Y cual la reina imprudente
posasteis con blando empeño,
furtivo beso en mi frente
aumentando mi beleño.

Del calor a las dulzuras
las rosas se deshojaban,

Digitized by Google

y recuerdos de ternuras
a mi mente se apiñaban.

Y al despertar aun creyera
que un pétalo en leda hora
sobre mi frente cayera
más vuestra risa sonora.

Que al punto escuchara inquieto
me aclaró de lo pasado
el transparente secreto
por nuestra fuga explicado.

Ahora sabiendo mi dueño
que nuestros labios de rosa
dieron en turbar mi sueño
con caricia temblorosa.

No creo materia tan loca
al contemplar en mi error,
que un beso de vuestra boca
era el beso de una flor.

*

ORO

El oro es como el sol...
El sol curte la piel al campesino
y le da la aspereza
de seco y brumo limo.

Digitized by Google

Y como el sol, el oro
ennegrece las almas
y las torna tan crueles
y sañudas cual zarzas...

*

DE NEGRO VESTIDA

De negro vestida,
vestida de negro,
semeja una gota de rocío
en el seno de obscuro pensamiento.

Verla puesta de hinojos
en la sombra del templo,
es el misterio de la noche
envolviendo un lucero.

La mano fina y frágil
arruga el pañuelo...
las dos blancuras se confunden
en un solo beleño.

Hermosa más que el alba
con su traje negro
la contemplan mis ansias
como blanco lucero!

*

Digitized by Google

A MI ESPOSA

Cuando la muerte con benigna mano
a mi espíritu dé la paz que ansía
no pongas en mi tumba, esposa mía,
señal ninguna del orgullo humano.

El árbol pon, insignia del cristiano,
a cuya sombra augusta me acogía
siempre que en torno de mi sien rugía
el león hambriento, el tentador tirano.

*

LEJOS

Cuando lejos, muy lejos, en hondos mares
y en lo mucho que sufro, pienses a solas,
si exhalas un suspiro por mis pesares
mándame ese suspiro sobre las olas.

*

MADRIGAL

Tú eres la fuentecilla que retrata
la blanca nube en el azul sereno;
y yo la mugidora catarata
que remeda el escándalo del trueno.

*

Digitized by Google

RESPUESTA

¿Que si es gentil? Vaya pues
con la pregunta importuna.
El junco de la laguna
no es más gentil, no lo es.

*

EL VIEJO ROMANCERO

La ribera castellana
se iluminó de rocío
con la presencia lozana
de Filis el amor mío.

Era hermosa la mañana;
pero más hermosa ella,
tan graciosa, tan galana,
como el fulgor de una estrella.

Corría suelta la fontana
besando helechos floridos
y era su boca lozana
dos claveles encendidos.

Digitized by Google

Tan linda mi castellana,
tan hermosa la mañana,
tan claro el blando rocío,
era más el amor mío
que el cantar de la fontana!

Digitized by Google

Eduardo Díez de Medina

EPITALAMIO REAL

(Autógrafo en el álbum ofrecido a la Reina Victoria por los poetas de España).

Día de boda, día de fiesta.
Madrid exhibe todas sus galas,
y en el ambiente rima la orquesta
con los susurros de la floresta
rumor de besos y fru-fru de alas.

Tejen los novios sueños alados,
forjan visiones, llevan su anhelo
por entre bellos prismas rosados,
y sus quimeras de enamorados
tienen el claro matiz del cielo.

Digitized by Google

En ese trono de los amores
Cupido es siempre Rey de los Reyes,
pues si los nobles o los pastores
son sus rendidos adoradores
él es Monarca sin Dios ni Leyes.

Bajo los rayos caniculares
de un sol ardiente que a Madrid baña,
los novios ciñen regios collares
que de jazmines y albos azahares
forma el hidalgo pueblo de España.

Por eso hoy vibran los claros sones
de los timbales y los clarines,
de amor palpitan dos corazones,
y ofrenda el pueblo sus bendiciones
con los capullos de los jardines.

Bendito el gozo que le conmueve
y hoy le despierta de su desmayo;
no hay pena humana sin pausa breve
ni dicha corta que no renueve
la Primavera del mes de Mayo.

Mes en que se abren las azucenas
y las palomas forman el nido,
y entre los cantos de las avenas
a los pastores ciñe cadenas
en las campiñas el Dios Cupido.

¡Mayo! tú anuncias días mejores:
das el aliento, hiergues los tallos,
la vida infundes a almas y flores
abriendo al soplo de los amores
pechos de reyes y de vasallos.

Digitized by Google

Mes de las guindas y las cerezas,
¡mes en que el lirio de amor florece!
¡Sea el poema de tus bellezas
Epitalamio de Sus Altezas
Victoria Eugenia y Alfonso Trece!

1906.

*

ACUARELA

¡Qué hermosa placidez! La tarde quieta
convida a meditar en el reposo,
y en su silencio tibio y misterioso
se arrullan los ensueños del poeta.

Cual rasgo de color de una paleta
que avivase un paisaje caprichoso,
se esfuma sobre el lago vaporoso
de un remero la pálida silueta.

Ya la barca se aleja suavemente,
repite la montaña un débil eco
perdiéndose en la calma del ambiente;

y adormecido por un suave halago
mi pensamiento triste se desliza
con la serena placidez del lago...

*

Digitized by Google

CHEZ MAXIM'S

Es la hora del placer. Maxim's de gala
mujeres bellas y gallardos mozos
Aloja en su amplia sala.
Cabrillean las luces en los focos.
En los ojos sedeños
las hembras lucen su mirar ardiente,
y allí, como entre sueños,
flota un extraño y voluptuoso ambiente
de seducciones, de placeres locos.
Marca un reloj las dos; pero se pierde
su lánguido tic-tac en el bullicio.
¡Para impedir que el tiempo nos recuerde
tan cerca al precipicio,
justo es pasarlo en el sopor del vicio!
Ya las mujeres chillan. En las copas
rebosan los licores,
y el champagne mancha las lujosas ropas
de una cocota que blasfema horrores...
Hay un espejo frente a mí. Discreta
percibo allá en su fondo la silueta
de una rubia gentil, de talle esbelto;
ostenta la griseta
en ondas de oro su cabello suelto,
y un fúlgido mirar que se diría
en esa hoguera azul se abrasaría
el alma de un poeta.
Pasan minutos. El bullicio aumenta.
La música ensordece.
La rubia agota su licor de menta
que luego le domina, la adormece,
y entre el rumor confuso de la orgía

Digitized by Google

se aleja su alegría,
cual su bello mirar desaparece.
La orquesta rima un baile cancanesco,
y a su compás se mueven las parejas
con garbo quijotesco.
¡Cuántas ideas raras y complejas
asaltan a mi espíritu burlesco!
¡Cómo el licor transforma, cómo enerva,
cuando curioso observa
y cómo el hombre adora lo grotesco!
Es la orgía final. Es el disloque...
Un *rastaquouére*, hundida la chistera
en su cabeza fofa de alcornoque,
busca lid pendenciera,
mas... un hipo le impide que provoque
y le hace comprender que es más prudente
tratar de no lanzar el aguardiente...
Resígnase a dormir. Y, recostado
sobre un amplio diván, ronca a su antojo
de una hembra acompañado.
«¡Marchemos a Montmartre!» exclama un cojo,
«¡Muchachos, despertad al matrimonio!»
El *rastá* entreabre un ojo
y gruñe a media voz: «¡Id al demonio!»
Los hombres, sin andar, se bambolean,
e inconscientes, sin tregua el codo empinan;
cantan las hembras, gritan o pelean,
y todos desafinan.

* * *

Sólo la rubia, taciturna y triste,
lleva a sus labios, sin chistar, la copa.

Digitized by Google

Con ese manto de licor se arropa
para olvidar que existe...
Sus ojos se amortiguan. Y el reflejo
de su mirada ya velada, incierta,
ahora, en el espejo,
denota la fijeza de una muerta.
En su tez encendida
por el licor que enerva y embrutece,
comienza a desleirse la pintura;
ese carmín parece
ser un pudor sobre la tez impura.
¡Pobre incauta Mimí! ¡Cómo perece
entre el torrente raudo de la orgía
que agota y envejece!
Su espléndida belleza, flor de un día,
cual un sueño de amor nos extasía,
cual un sueño fugaz se desvanece...
Mas, yo no la condeno, si insegura
mi mente está del fondo de su alma;
no sé si cubre su aparente calma
un fondo de amargura,
no sé si le aprisionan las cadenas
a un infierno de penas
o al carro de la vida que tortura.
Contemplo sí, su faz adormecida,
porque sé de las penas de la vida;
y al verla sola, pensativa y mustia,
pregunto al mundo que el dolor no ignora
si sabe de ese espíritu la angustia,
¡si sabe cuándo llora!
Nublado el pensamiento
y a rastras con su oculto sufrimiento,
cuántos vienen aquí buscando olvido...
Para marear el pobre entendimiento

Digitized by Google

o adormecer el corazón herido.
Tal vez la pobre escéptica confía
a la embriaguez sus penas
que son, cual su dolor, al mundo ajenas,
o revive sus raudas alegrías
luciérnagas que apenas
alumbran en las noches de sus días.
Nada sé de su espíritu ilegible,
mas contemplo el silencio en que se abisma,
y al verla, ante su copa, ya insensible
al mundo y a sí misma,
me alejo murmurando si es posible
ver la vida, mejor, por ese prisma...

Digitized by Google

Adhemar D'Arlach

EL MENDIGO

Vedle alejarse, taciturno y mudo,
trágico cual dolor irremediable;
su vida es un poniente interminable
en un paisaje gris de invierno crudo.

Nunca su labio de vencido pudo
trazar la curva de sonrisa amable,
su rostro es una esfinge impenetrable,
forjada del dolor al golpe rudo.

Su pupila fugaz y humedecida
simboliza ignoradas amarguras
y el tedio insoportable de la vida.

Quizá bajo las rotas vestiduras
hay un alma de artista adormecida,
o un corazón florido de ternuras.

*

Digitized by Google

LA MUERTE DEL POETA

Desde el viejo pinar canta a la luna
su duelo un ruiseñor,
la noche entorna su pupila bruna
y besa al trovador.
Los pinos lloran y al pasar el viento,
sus lágrimas desata
y el boscaje es así largo lamento,
doliente serenata.
Sublime funeraria del poeta
que en el barco de luto, y grave y serio,
camina rumbo de la playa ignota
donde yace el cadáver del misterio.

Digitized by Google

Emilio Finot

LA VERDAD

La Verdad es firmeza y es hermosura;
claridad cegadora para el malvado.
La Verdad es tan clara, tan bella y dura
como un noble diamante pulimentado.

*

EN LA PLAYA

Aparece hoy el mar con la grandeza
de un enorme animal inofensivo
Has olvidado tu ademán altivo:
tu expresión es de sueño y de pereza.

Esclavo eterno de tu gentileza,
yo paseo nervioso y pensativo,

Digitized by Google

sin poder encontrar el adjetivo
que mejor califique tu belleza.

Cierras los verdes ojos... Te domina,
como un hechizo la quietud marina;
tus palabras son pocas y suaves...

Yo medito en lo incierto de las calmas:
porque tú has dominado muchas almas
y ese mar se ha tragado muchas naves.

Digitized by Google

Julio L. James (Brocha-Gorda)

HOY POR TI...

Viéndote tierna a su lado
y en dulce contemplación,
pensé yo cuánto fuí amado
¡y cuál muda el corazón!
¡Cuál contigo
gocé dichas en tropel!
Hoy solo soy... un amigo;
eso hiciste antes conmigo
eso harás pronto con él.

¡Triste sí juzga cadena
de tu amor un juramento!
Tu constancia es como el viento
que lleva y vuelve la arena.
La fortuna
de tu amante es infortunio;

Digitized by Google

no me causa envidia alguna,
pues tú tienes, cual la luna,
cada mes un novilunio.

Necio si piensa engendrar
alguno de ti una pasión;
tú no llegarás a amar,
que amor pide corazón;
y si alguno
de hallarlo en ti busca modos,
comprenderá el importuno,
que no puede ser para uno
corazón que quiere a todos.

Por eso cuando te miro
cerca a un nuevo afortunado,
ni lo siento ni suspiro,
pues detrás viene el nublado.
Y es contigo
gozar dichas en tropel,
lo que al verlas yo me digo:
ayer lo hiciste conmigo
mañana lo harás con él.

*

NO LO SIENTO

El alma que sufre aprende
con el sufrir, la prudencia;
que es un caso de conciencia
no entender lo que se entiende.

Digitized by Google

Si adiós me dijiste un día,
bien me acuerdo,
fué sin pena ni alegría.
Si hoy te pierdo,
¿qué enojo habrá ni qué agravio,
qué razón,
si cuanto dijo tu labio
fué ficción?
Es duro dar por perdido
al que amando, amor comprende,
que lo que fué bien sentido,
no se compra, ni se vende,
ni el tiempo lo da al olvido.

Mas, diamante sin valor
¿qué importa que no se guarde?
Cuanto más temprano es tarde
para un amor sin amor.
Por eso dijo, y es cierto,
no sé quién,
que es llegar a mejor puerto,
que es un bien.
Conocer dónde se anida
lo que extraño
a la verdad, da en la vida
desengaño.
Ni sentiste ni lo siento,
que al valorar lo que vales,
bendije aquel cuerdo intento
que al tiempo, le da armas tales,
que echa al viento lo que es viento.

1882.

*

Digitized by Google

ESPERO...

¡Ay! mientras más te examino,
yo te desconozco más,
que es burla de mi destino
no conocerte jamás...
Ya verás
que el tiempo que el amor trunca
podrá borrar tus agravios,
mas la miel que hay en tus labios
y que yo he bebido... ¡nunca!

Si siguen ornando flores
la senda por donde vas,
olvida aquellos amores
que yo no olvido jamás,
ya verás
que aun de mi pena al abrigo
siempre viviré esperando,
que vuelvas a mí pensando
que en el dolor soy tu amigo.

*

¡SIEMPRE! ¡SIEMPRE!

Para calmar la dolencia
que el rebelde amor procura,

Digitized by Google

yo imaginé en mi locura
que era un remedio la ausencia;

y no sufrí el aguijón
de tus desdenes y enojos,
«pues lo que no ven los ojos
no lo siente el corazón.»
Mas cuán cierta
es que no muerta,
sino sólo adormecida
pasión que fué bien sentida
y bien guardada;
con nuevos bríos despierta
al rayo de una mirada.

No muere, vive dormido...
Ave que se acoge al nido
si la tempestad acrece,
y tiende otra vez el vuelo
cuando la aurora en el cielo
con nueva luz resplandece.
No parece.
Amor que fué bien sentido
y bien guardado;
ausente, vive dormido
y fuego casi apagado
se enciende ante el bien querido.

¡Ay! no verla es condición
que la suerte en sus enojos
señalara a la pasión,
«que lo que no ven los ojos
no lo siente el corazón.»

*

Digitized by Google

¡SIN VERTE!

Como la flor que en la sombra
sin brillo y descolorida
languidece;
cual tórtola que del nido
separó, y del dueño amado
mano aleve;

cual planta que en otro clima
del que nació, no da fruto
ni florece,
cual arroyo bullicioso
que en el arenal sediento
va a perderse;

y cual nube que en cendales
con su furia el huracán
la convierte;
así es para mí tu ausencia.
Sombra, nieve, aleve mano
que me hiere,
clima extraño, arenal yerto,
y huracán que al alejarme,
me da muerte...

*

MADRIGAL

¿Tanto os ofende, señora,
el pesar que me devora,

Digitized by Google

que con desdén, casi airada,
así apartáis la mirada
del sér que tanto os adora?...
Mas no temáis se desaten,
ni que inhumanos maltraten,
el alma vuestros enojos;
mire al menos yo esos ojos,
aunque esos ojos me maten...

Digitized by Google

Sixto López Ballesteros

ANDINA

Bajo el cielo americano que en las tardes luminosas, esti-
[vales,
aparece como un nimbo coronado de diademas y cristales
y en que el ósculo de fuego junto al iris esplendente, re-
[verbera,
se alza altiva, majestuosa, blanca, eterna, la nevada cordi-
[llera.

En las cumbres solitarias de esos páramos extraños y
[gigantes
en que lucen sus perfiles y siluetas facetadas de brillantes
mil fantásticos palacios, cuya línea prodigiosa y soberana
se destaca a los fulgores, indecisos, de la luz de la mañana.

Y la virgen del ensueño, cuya frente coronada de alba toca
muestra al véspero amoroso, los jazmíneos, tenues ampos
[de su boca;

Digitized by Google

se oye el eco gigantesco de una extraña, misteriosa sinfonía,
que al rugido de los vientos, en las selvas apartadas desafía.

En las noches pavorosas en que brama, negra, ruda, la
[tormenta
y en el seno de las nubes la ígnea llama, asoladora, allí
[fermenta,
junto al trueno que se aleja, retumbando fragoroso en las
[montañas;
se agigantan y se extienden, nunca oídas, esas músicas
[extrañas.

Ronco grito, entrecortado, que semeja convulsivo a la
[distancia
voz de cólera salvaje, nota lúgubre de muerte, grito de ansia
de *Titanes* irritados, que luchando en las tinieblas del abismo
se desgarran y acometen al impulso del más rudo paro-
[xismo.
. . . . . .

Es la voz de los torrentes y cascadas, cuya eterna, gigan-
[tesca sinfonía
a los vientos de las selvas y aquilón de los desiertos desafía
y que en lucha formidable con las negras, pavorosas tem-
[pestades,
repercute en las entrañas de esas vastas, imponentes sole-
[dades.

Brama, brama en el torrente, muje y brama sin descanso
[en la cascada.
Voz siniestra del espíritu sin nombre, que en el seno de
[la noche desolada,
das al viento las canciones del abismo, que cruzando por
[tus dólmenes de hielo

Digitized by Google

llega sólo a los espacios estrellados, como un pobre, so-
[litario ritornelo.

Ruge, ruge... de tus ondas bramadoras, que descienden
[de la enhiesta
nívea cumbre, en que los cóndores ven y sueñan y adivinan
[la floresta;
corre el germen de la vida, que al cruzar besando inquieto
[la ribera
brinda al ánade salvaje sus espumas y su linfa a la pantera.

¡Oh! la blanca cordillera de mis sueños de nostálgica
[tristeza;
blanca imagen de esos sueños y visiones convertidos en
[pavesa:
duerme... duerme... regia novia de tus dioses, solitarios,
[inmortales,
al arrullo de sus besos, en las noches luminosas, estivales.

Duerme, duerme... soñadora del *Oriente*, de los mágicos
[primores,
regalada por el canto de sus aves y el perfume de sus flores;
¡duerme, duerme bajo el cielo americano de los nimbos
[esplendentes
al rumor de tus cascadas y a la voz con que te arrullan
[los torrentes!

Digitized by Google

M. Lozano Casado

CANCION DE GESTA

I

La casa en que ahora vivo, en otra edad vivióla
un noble aventurero que se llamó don Juan;
llegó cuando ya era la América española
y fué en Cuba de un barco pirata el capitán.

Tenía sed de amores y luenga sed de oro,
y en pos de oro y amores su barco navegó;
terror acá en las Indias, espanto allá en el Moro,
magnífico y solemne, don Juan así vivió.

Su vida fué la vida de un joven dios pagano
galante y epicúreo, jovial y soberano:
amor, vino, riquezas, su bello culto fué;

Digitized by Google

y en esta casa antigua bajo un dosel tuviera,
al pie de un vellocino de oro, la hechicera
figura milenaria de la diosa Astarté...

II

Corrió todos los mares en triunfo y algazara,
y no topó mahona, bajel ni galeón,
que no hiciera cautivos y más luego no izara
en las vencidas proas, su invicto pabellón.

Su sed de oro y amores no tuvo ledanía,
ni anáfaga imposible su indómito bajel,
que entrara tierra y mares con grande edefagía.
por una moza ébria de púrpura y de miel.

Su barco era un tesoro de mágica belleza,
jamás otro ninguno con tanta gentileza
bogó por estos mares, surcó mares allá...

Joyel rico y enorme brillaba refulgente,
el oro de las Indias, la púrpura de Oriente,
y el fausto formidable de un regio Padichá.

III

Sus negras horas lentas de bárbaro fastidio,
curábalas con cantos y risas de festín;
a veces eran versos de los que amara Ovidio,
o bélicos romances de asalto y de botín.

Vistiera en esas horas como un arconte griego,
o bien con la rudeza magnífica de un Kán,

Digitized by Google

y tal como un Atila que entrara a sangre y fuego,
o a la soberbia usanza de un noble Kapudán.

Sagrado como un Inca, mirábale su tropa
de bárbaros lembarios, gustar en áurea copa
la mágica alegría del buen vino español,

mientras sus negros ojos hieráticos miraban
las sombras, como cuervos silentes, que rondaban
hambrientos y voraces la muerte del rey Sol.

IV

Después de haber teñido de sangre su escarcina
sobre un barco que izara la enseña piamontés,
tras un hórrido instante de fiera degollina
que a cientos las cabezas rodaban a sus pies.

La risa de una *fembra* y un *vaso de bon vino*,
y arcones con más oro que en tiempos tuvo Ofir;
augusto como un César, como un Inca divino,
vivir toda una vida sintiéndola vivir...

Y en noches blancas, llenas de paz y de armonía,
contar con el donaire de hispana galanía
homéricas fazañas o bien cuentos de amor.

Y luego, mientras rueda la Luna hacia Occidente,
sentir como sus ojos se cierran blandamente
al cálido suspiro de tibia boca en flor.

V

Su apuesto continente, su noble bizarría,
su afán por las riquezas, el vino y el placer,

Digitized by Google

creóle tal leyenda de amor, que florecía
quiméricos ensueños en almas de mujer.

—«¿Será como un rey moro, gentil, ese pirata?»
Y doña Sol replica: «¿Será bello y galán?»
«Juglar, dinos tañendo tu cítara de plata
en fabla romancesca, ¿quién es ese don Juan?»

—«Señora, según cuentan, nació de noble cuna,
y una hada dióle sueños de amor y de fortuna.»
—¿Es joven?—Más que Apolo.—¿Y bello?—Como un sol.

—¿Y diz que es tan osado?—Como un Atila fiero;
jamás hubo otro alguno más bravo ni altanero.
—¿Fidalgo con las damas?—¡Señora, es español...!

VI

Y al són que va rimando la cítara sonora,
en un canto de *Gesta*, relata el buen juglar,
la vida exorbitante, solemne y seductora,
de aquel noble pirata, león de tierra y mar.

«Por unos lindos ojos dió caza a diez navíos
y degolló la tropa, con solo su bajel.»
«Por dar a sus lembarios riquezas y amoríos,
batió barcos de moros y a saco entró en Argel.»

«Por dar a su capricho sanción de ley cumplida,
profanó, cual Mañara, la santa y noble vida
de algún sacro recinto, allá en suelo español.»

La dueña que tal oye, se signa horrorizada,
maulla un gato negro, de cárdena mirada,
en tanto que anhelante suspira doña Sol...

Digitized by Google

VII

Tal fué la enorme vida del más fiero pirata
que recorrió los mares de Indias a Stambul;
cantáronle juglares en cítaras de plata
y amáronle princesas de noble sangre azul.

Vivió toda una vida de púrpura y de gloria
soberbia, como vida de antiguo Emperador;
uncida a su áureo carro siguióle la victoria,
más dócil que la sierva que sigue a su señor.

Autor más bravo y loco no tuvo la fortuna;
y en todo continente, más amplia que la Luna,
sin trágicos ocasos, su estrella vió brillar.

Y pleno de grandeza, de honor y de ufanía,
mirando a sus lembarios absortos, repetía:
«Mil reyes en la tierra, yo solo el rey del mar.»

VIII

Su tropa vióle un día de pie sobre la prora,
con ojos de misterio mirando hacia el confín,
tras una larga noche de música sonora,
de cánticos guerreros, de amor y de festín.

Su tropa vióle luego con ojos de fastidio,
mirar lo que en un tiempo su solo culto fué;
el libro de los versos amatorios de Ovidio,
la imagen milenaria de la diosa Astarté.

Tal como un dios pagano de culto agonizante,
tiró al mar libro y Venus. Después todo anhelante,
en un espejo de oro miróse con afán.

Digitized by Google

Llevó luego a sus labios *un vaso de bon vino,*
y augusto como un César, como un Inca, divino,
colgóse de una entena, y así murió don Juan.

IX

Envío.

Señora, a vos envío cumplida mi promesa
la vida del más fiero ladrón que tuvo el mar.
¡Por esos vuestros labios más rojos que la fresa
os juro que otro tanto hiciera este juglar!

Por ser vuestras pupilas espejos donde fueran
mis ojos a mirarse, mi espíritu a vivir,
¡león de tierra y mares, mis barcos le trujeran
los más ricos tesoros de Indias y de Ofir!...

Por dar a mis amores calor en su albo seno,
batiera las mahonas del bravo sarraceno,
y todo el poderío del gran pueblo español.

Mas ya que soy apenas del buen tiempo de agora
sonámbulo poeta; oid mi evocadora
cántiga juglaresa, cual otra doña Sol!...

Digitized by Google

María J. Mujía

A BOLIVAR

Aquí reposa el ínclito guerrero:
Bolivia, triste y huérfana en el mundo,
llora a su padre con dolor profundo,
al que fué redentor de un mundo entero.

Al resplandor de su invencible acero
cayó el León de Iberia, moribundo;
nació la Libertad, árbol fecundo,
al eco de su voz temible y fiero.

De los soberbios Andes el coloso
yace en la tumba; mas su ilustre nombre,
grande cual ellos, inmortal, glorioso,
honra a la Historia y enaltece al hombre.
¡Bolívar! genio de inmortal memoria,
¡nombre que dice Libertad y Gloria!

Digitized by Google

Ricardo Mujía

EN LA MUERTE DEL POETA OCHOA

Se ostentaba en la cumbre... Allí sereno
resistió de la vida el torbellino,
orientado en la fe de su destino,
luchando como noble y como bueno.

Lleno de fuerzas, de esperanzas lleno,
marcó los derroteros del camino
que sólo alcanza a ver el peregrino
desde la altura que domina el trueno.

Allí llegó la muerte... y esa vida
arrebató en las sombras de su manto...

¡Y hoy, en su tumba siempre humedecida,
la amistad deja su recuerdo santo,
la juventud su queja dolorida,
la Patria su iris, el Hogar su llanto!

*

Digitized by Google

EL ARBOL DE LA ESPERANZA

Arbol de esperanza hermoso
en copa y ramas frondoso
y elevado yo te vi:
ora en el suelo tendido
destrozado y abatido
te miro ¡triste de mí!

Sin hojas y sin ramaje
marchito y seco el ropaje
de tu frescura y verdor:
¡cuán corta tu vida ha sido!
¡Contigo todo he perdido
de la fortuna al rigor!

En tu tronco yo apoyaba
mi porvenir y esperaba
recoger tu fruto y flor:
bajo tu sombra solía
recrear mi fantasía
y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aun temprana,
en tu corteza yo ufana,
catorce letras grabé;
no eran dichas ilusorias,
ni de amores ni de glorias
las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
todo el bien imaginado

Digitized by Google

que el pensamiento creó;
cual exhalación ligera
toda ilusión hechicera
contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,
tus raíces sin firmeza,
débil tu tronco también;
así resistir no pudo
del fuerte huracán sañudo
el recio soplo y vaivén.

Muerta mi dulce esperanza
todo ha sido ya mudanza
de la dicha a la aflicción:
sólo viven la amargura,
el pesar, la desventura
dentro de mi corazón!

*

MANUEL JOSE TOVAR

A MARÍA JOSEFA MUJÍA

Canta, paloma escondida;
no llores, no, la amargura;
que si no ves la hermosura
ni puedes un mundo ver,
mil mundos resplandecientes

Digitized by Google

te ofrece la fantasía...
Allí tienes claro un día
y miras un sol nacer.

Tienes un ancho horizonte
para ti sola extendido,
de noche un mar encendido,
astros que el mundo no vé,
praderas inmensurables
que tu vista interna halagan,
perfumes que te embriagan
de las montañas al pie.

*

CREPUSCULOS

I

¡El siglo muere! Rojos resplandores
anuncian su caída en Occidente,
donde hundirá su frente
coronada de espinas y de flores.

Mas su radiante estela,
iluminando el cielo de la Historia,
como la nave que en las ondas riela,
dejará en pos las huellas de su gloria.

Y su recuerdo vivirá latente
aun en los siglos de la edad futura,

Digitized by Google

mientras la pobre humanidad doliente
camina eternamente
hacia el lejano Edén de su ventura!

Y ¿cómo no?—¡La cima de este Siglo
mecióse entre tormentas...
En el incendio de la altiva Francia,
cuando en luchas sangrientas
ese pueblo viril, con arrogancia

de la discordia levantó las teas,
y en medio a la matanza,
hizo surgir promesas de esperanza
de aquella bacanal de las ideas!

En Europa un guerrero formidable
deshizo tronos, subyugó naciones,
y desnudando el sable
entre el ronco estallar de los cañones,

sembró ante las caducas monarquías
esa simiente del constante anhelo
de los pueblos, que esperan otros días
para subir como Jesús al cielo.

Aquel guerrero improvisó su trono,
y como león en la candente arena,
vencido y solitario en su abandono
se estrelló en el peñón de Santa Elena

pero ¿podrá morir la sacrosanta,
la noble idea que en el pecho humano
crece y se torna en vigorosa planta
como en el surco el diminuto grano?...

Digitized by Google

¡Jamás! ¡jamás! La Libertad tenía
como Eva un Paraíso...
Colón entre sus sueños la veía
alzarse de improviso,
reina de las ondinas de los mares...
Las naves españolas
la encontraron dormida entre las olas,
arrullada por mágicos cantares...
Y Colón la incrustó como una perla

en el cetro de un rey, sin conocerla,
sin saber que la tierra americana
ostentaba otros astros en su cielo,
que era más fulgurante su mañana
y más fecundo su grandioso suelo...
Sin conocer que en sus angustias fieras,
para expresar sus odios, sus afanes,
habla con sus volcanes,
ruge con sus panteras
y alza su himno guerrero,
sacudiendo sus bosques de palmeras,
al ritmo colosal de su pampero!

. . . . . .

¡Oh Libertad! ¡Arrullo de paloma,
suspiro de Jesús en el Calvario,
beso de madre, celestial aroma,
del alma humana místico incensario.

Tú eres hija del Siglo Diez y Nueve,
de la presente humanidad la herencia;
de su agonía el postrimer acento;
la sublime Vestal de la conciencia
que hace brillar la luz del pensamiento.

Digitized by Google

II

¡El Siglo muere! Rojos resplandores
anuncian su caída en Occidente,
donde hundirá su frente
coronada de espinas y de flores.

¡Qué gigantesca lucha!
Pero ¡ay!... no hemos vencido...
Ese rumor confuso que se escucha,
no es el himno después del choque rudo:
¡Es el Pueblo que exhala su gemido,
porque hambre tiene, porque está desnudo!

Es la inocencia que desgarra el velo
para arrojarlo en lodazal inmundo...
El sarcasmo que insulta al noble anhelo;
es la Fe que se aleja de este mundo
cual blanco cisne que remonta el vuelo.

Es el pobre, que muere ante la orgía
donde el rico derrocha,
mientras para vivir el nuevo día,
el obrero trasnocha
presa de la inquietud y la agonía...

La sed del oro, devorante, ardiente,
que mata el corazón, quema la frente
y engendra el egoísmo...
Es la anarquía, que nada la conmueve
y que en la sombra aguza el arma aleve.

El agio y el cinismo,
que se levantan como altivas diosas

Digitized by Google

por la ansiedad humana perseguidas,
ocultando sus úlceras y heridas
bajo un manto de púrpura y de rosas.
. . . . . .

Por eso levantamos a los cielos
esa húmeda mirada,
que traduce los íntimos anhelos
del alma entre la sombra aprisionada.

Levantamos las tímidas querellas
nacidas de algo que este lodo esconde,
y en torno nuestro el mundo no responde,
y arriba tiemblan mudas las estrellas!...

Y ¿cómo consolar tanta amargura?
Y ¿cómo resolver ese problema
de la humana ventura,
en estas horas de ansiedad suprema?

El sabio calla, triste ante el misterio
inclina la cabeza encanecida,
y entre la nueva sociedad herida
alza la duda su solemne imperio!

Sólo el Poeta, el soñador proscrito,
de cuya lira melodiosa brota,
mezclada a sus sollozos, esa nota
del anhelo infinito...
Esa canción divina que responde
al padecer más íntimo y sombrío...
Himno de la esperanza, que se esconde
en el alma, cual gota de rocío...

Digitized by Google

Sólo él canta en las sombras del crepúsculo,
cuando el siglo declina en Occidente;
va en pos del Ideal, que siempre brilla
tras la lejana orilla,
tras de esa sombra que seduce y miente.
En tanto se alzan resplandores rojos
en el Ocaso donde el siglo expira...

¡Oh nueva edad! Recoge los despojos
del viejo gladiador que se retira...

¡Recoge nuestra herencia!
¡Al exhalar el postrimer lamento,
hoy te legamos libre la conciencia,
y libre el pensamiento!

Ahí está la República soñada
en medio del combate y la matanza;
ahí la Libertad iluminada
por la luz auroral de la esperanza
que ha redimido al mundo;
ahí la Democracia proclamada
por los labios del Cristo moribundo.

El Rayo, que en la nube encapotada
ruge en el trueno con furor insano,
ahí está, débil chispa encadenada,
llevando por doquier el Verbo humano.

Allí el Vapor, el monstruo que con brío,
rompiendo oleajes deja la ribera,
y en el aire al tender su cabellera,
conduce al vencedor del mar bravío.
. . . . . .

Digitized by Google

Purifica, transforma el gran legado
del siglo que se va, siglo futuro;
y acuérdate también que hemos dejado
en el combate duro

y en las zarzas punzantes del camino
nuestras dulces creencias ya perdidas...
Acuérdate que, cruel, nuestro destino
no restañó la sangre en las heridas,
aquella sangre de ilusiones muertas
y de esperanzas idas...

El nuevo César con su regio manto
sube al trono... ¡Pues bien! Con faz serena,
los hijos de la pena,
ungidos por la gloria y por el llanto,
los libres, los que dudan,
exclamen al caer sobre la arena:
¡Ave Siglo Futuro,
los que mueren de angustia... te saludan!

*

EN ULTRATUMBA

¡Ah! yo siento mucho frío...
yo siento que se consume
la pobre flor sin perfume
de mi existencia. ¡Dios mío!
¿Es ambición, es hastío?
¿Es desengaño profundo?

Digitized by Google

¿Por qué gimo vagabundo
fijos arriba los ojos,
pisando agudos abrojos
sobre la senda del mundo?

¿Por qué si es falso el miraje
que contemplo en mi tristeza
me habla la Naturaleza
con su divino lenguaje?
¿Por qué es tan largo el viaje
por rutas que dan espanto?...
¿Por qué ese soberbio manto
de estrellas que ostenta el cielo?
¿Para cubrir nuestro duelo
y nuestro mísero llanto?

¿Por qué esa eterna atracción
del infinito a la mente,
si se conoce y se siente
que es materia el corazón?
¿Por qué alumbra la razón
como sol amortiguado
las ruinas de lo pasado,
las sombras del porvenir?
¿Por qué queremos *vivir*
si es *morir* lo decretado?...

Mi corazón que era fuerte
hoy como flor se deshoja;
yo miro que me despoja
de toda dicha mi suerte.
Es bien supremo la muerte,
pero no quiero morir...
Quiero mi sér confundir

Digitized by Google

en el perfume, en la estrella
dejar mi sombra, mi huella
conquistar el porvenir.

Al caer en la tumba herido
quiero alzar la frente ufana,
y decir: «hasta mañana»
a los seres que he querido,
y recoger su gemido
y velar en toda cuna,
y ser un rayo de luna
que alumbre pálidas frentes
y dar la dicha a torrentes
a los seres sin fortuna.

Que quede en el fondo el cieno;
sea crisol la sepultura,
y surja la esencia pura
de lo noble y de lo bueno.
Y por el azul sereno
vuele el alma no sujeta
y halle la fuerza secreta
del bien que no deja rastros,
y hable como hablan los astros
al corazón del Poeta.

Quiero ser la luz que brilla
en la inocente plegaria,
en la perla solitaria
que surca por la mejilla.
Ola que empuje a la orilla
al náufrago que se cansa;
en la tempestad, bonanza;
en la flor mustia, una gota;

Digitized by Google

en la canción una nota;
en el alma, una esperanza.

Y cuando la adversidad
esclavice a un pueblo honrado,
quiero ser el grito airado
que ruja la Libertad;
ser entonces tempestad
que haga temblar con su acento,
y ponga el remordimiento
en el tirano que oprime,
y en el pueblo esa sublime
explosión del sentimiento.

Entonces... fuera dichoso...
Entonces ¡oh dulce muerte!
La crueldad de mi suerte
bendijera valeroso...
¡Tumba querida! Reposo
de los humanos dolores,
ven, y guarda los amores
de mi alma de luz ansiosa,
aunque en mi anónima losa
no haya lágrimas ni flores...

*

PEDESTAL

El torrente iba creciendo
a impulsos de las tormentas,
y sus ondas turbulentas
se desataban rugiendo...

Digitized by Google

Desde las cimas nevadas
a los llanos descendía,
y de los llanos corría
por las vegas y quebradas.

¿Detenerle...? ¿Qué poder
pondrá valla a su corriente?
¡La libertad y el torrente
no se pueden contener!

El ensancha las orillas;
ella, truena en las batallas,
él, rompe diques y vallas;
ella, arrasa las Bastillas...

Ella, disipa las brumas,
o derriba, estalla o choca;
él, se deshace en la roca,
coronándola de espumas.

Por fin, refrenan su brío...
El, llegando a las arenas,
en donde esperan serenas
las mansas olas del río;

ella cuando ve propicia
pueblos nobles, esforzados,
y horizontes alumbrados
por el sol de la justicia,

inspira entonces la gloria
los himnos de los poetas,
y se ostentan las siluetas
de los genios de la Historia:

Digitized by Google

En los Andes, San Martín;
en los Cántabros, Pelayo;
Madrid en el dos de Mayo,
y Bolívar en Junín...
. . . . . .

Y allí... en la soberbia altura,
do ni el condor alza el vuelo,
donde es más azul el cielo
y la atmósfera más pura,

donde resonar escucho
un himno triunfal que asombra,
¡allí está la augusta sombra
del Mariscal de Ayacucho!

El rey de los astros besa
con áurea luz refulgente,
los laureles de esa frente
donde irradia la pureza.

Y en gloria al trasmitir
a la edad que se adelanta,
los siglos ante su planta,
le saludan al morir.

Y la Tierra americana
repite el nombre inmortal
de que en su carro triunfal
la levantó soberana;

Del que extinguiendo rencores,
recogió entre las ruinas,

Digitized by Google

para él solo las espinas
para los demás las flores.

Del que tras de la victoria
eligió con grande alma,
para él del mártir la palma,
para los demás la gloria;

del que después de las rojas
llamas de un triunfo que inquieta
se escondió cual la violeta
bajo el dosel de sus hojas;

Del que, vencedor de reyes,
en vez de alzarse altanero,
dejó el rayo de su acero
sobre el libro de las leyes;

del que al escuchar los ecos
de la traición a su estruendo
murió amando y bendiciendo
en las selvas de Berruecos.

Del que su pujante anhelo
puso sobre el corazón
nuestro estandarte, un jirón
del *iris* que arrancó al cielo...

Por eso brilla en la altura,
donde no hay humanas huellas,
donde alumbran las estrellas
en frente serena y pura;

su nombre es de virtud canto,
y por eso, reverentes,

Digitized by Google

se inclinan todas las frentes
ante su recuerdo santo!

*

PODER

Que se unieran la tierra con el cielo,
la aurora a las tristezas de la tarde,
el astro a sus reflejos en el lago,
la dicha al corazón, el hombre al ángel,
la vida al moribundo, la fe al alma...
ella lo pudo hacer, ¡lo pudo!... ¡Amándome!

Digitized by Google

José Vicente Ochoa

LOS DESESPERADOS

(FRAGMENTOS)

Miradlos cómo avanzan encorvados
los jinetes de pálido semblante
y de sombría frente
hasta tocar con ella sus arzones.
Espectros de furiosos condenados
no dan un solo instante
de tregua a sus bridones
ni al impetuoso afán de su carrera
cuya huella de acero fuego vierte
y entre nubes de polvo reverbera,
cual rayo o torbellino de la muerte.

¿A dónde van? ¿Qué causa los incita
a buscar ignorados horizontes

Digitized by Google

y su pasión agita,
que así trepan montañas
como salvan profundos precipicios
con igual frenesí e igual locura,
sin vislumbrar jamás la meta ansiada
del anhelo febril que los tortura,
puesto que ignoran do hallarán el término
de su fatal jornada?

¡Son los Desesperados! Tristes seres
que, en la cruenta lucha de la vida,
heridos en el alma
por todos los dolores, sin medida
llegaron a perder valor y calma
para afrontarse a su contraria suerte
y proseguir el desigual combate,
al golpe postrimero
del desengaño fiero
que la esperanza postrimer abate.

Por eso, con la frente melancólica,
el pensamiento lleno de tinieblas
extraviado por bárbaras torturas,
en los labios blasfemias,
y el pecho rebosante
de la hiel de infinitas amarguras,
se entregan en los brazos
del vértigo con rabia delirante,
lanzándose en su ciego paroxismo
a alcanzar el ciclón, salir del mundo
y sorprender la muerte en el abismo
del báratro profundo.

Digitized by Google

.Es el sombrío cuadro fiel retrato
de esta edad de absoluto escepticismo
en que la humanidad, con arrebato,
se afana por quiméricos ideales
para calmar sus males
y resolver problemas
planteados por la mano de los siglos:
sin que Roma con viejos anatemas
ni el nihilismo con bombas infernales
a señalar acierten los vestiglos
de la fe, para siempre obscurecida
en el áspero rumbo de la vida.

. . . . . .
. . . . . .

Tristes desesperados, que, impacientes
marcháis, como hojas a merced del viento,
parad por un momento
y levantad las frentes
para mirar el Gólgota sangriento:
allí una cruz fantástica os ofrece
dulces brazos de amor y bienandanza
y os muestra en su silueta siempre escrita
la caridad bendita
en el cielo inmortal de la esperanza.

Digitized by Google

Manuel María Pinto (hijo)

LA PLUMA

Abre el surco de luz; como el arado
prepara para el germen las matrices:
y vestida con todos los matices
abre a los sueños el jardín amado.

¡Maravilloso sésamo! ¡Eldorado!
Ya vestida de púrpura o terlices,
desentraña, analiza las raíces,
y es máquina, y es horca y es cayado.

Heraldo de la gloria! Es el cauterio,
en todas las Sodomas: y en la tienda
plectro que rima el ruego en el Salterio.

Mientras la torpe multitud encienda
las Bastillas del odio: Ella al Misterio
irá con las palomas de su ofrenda.

Digitized by Google

B. T. M.

Las manos que acarician a los recién nacidos
y las que posan, suaves, sobre cabezas locas
(abejas que fabrican su miel hasta en las rocas...)
como niños traviesos que alborotaran nidos:

esas que nos recuerdan los blasones perdidos,
blancas y puras como las virginales tocas,
que han dejado la savia del Amor en las bocas
de los adolescentes y de los prometidos...

Oh vasos de fragancias nunca desvanecidas
que hacen florecer sueños en los cabellos canos
y en las almas obscuras las ilusiones idas...

Cuán bellas cuando abren los jardines arcanos
donde ritman las flores el amor de las vidas...
... ¿Sellaré mi alabanza besándote las manos?...

Digitized by Google

Franz Tamayo

SCHERSO DEL BOSQUE

Bosque sonoro y verde,
tu antro contemplo
donde mi voz se pierde
como en un templo
¡luz y congojas!
mi alma suspira y tiembla
sobre sus hojas.

Yo sé la dulce historia
de tus otoños
y la ferviente historia
de tus retoños,
cuando parleras
despiertan en tus nidos
las primaveras.

Digitized by Google

Yo sé el grácil donaire
con que deslíe
su perfume en el aire
la flor que ríe.
¡Oh! tú no sabes
todo cuanto me han dicho
fuentes y aves!

Porque el arroyo cabe
el musgo blando,
voz argentina, sabe
reir llorando,
mientras poetisas
mezclan las aves gárrulas
lloros y risas.

Sonoro y verde bosque
que en cada rama
mi alma de luz se enrosque;
flexible gama,
y en verdes fiestas
mezcle tu poesía
con tus orquestas.

Un poeta en olvido
—¡Vivo tesoro!—
es un desconocido
bosque canoro.
Miles y miles
su alma radiante pueblan
sueños y abriles.

Digitized by Google

* * *

Allí la vida duerme,
fervientes ondas
cual duerme el ruido inerme
bajo tus frondas.
Todo palpita
bajo el bosque encantado
que un genio habita!

Cuando sobre las copas
sople el invierno
y asole de tus ropas
el verde tierno
graves y broncos
dirán su queja al viento
tus negros troncos.

Así también la lira
leño sagrado,
sufre la estéril ira
del cruel hado;
y al rudo viento
que las almas azota
da su lamento.

Mientras tu agosto labres,
abre tus comas
a mi voz como te abres
a tus palomas,
coro de plumas
que retoza y sacude
tus viejas brumas.

Digitized by Google

Bosque sonoro y verde
tu antro contemplo,
donde mi voz se pierde,
como en un templo.
—¡Luz y congojas!—
Mi alma suspira y tiembla
sobre tus ojas...

*

HABLA WERTHER

Di, misteriosa,
rebelde esclava o enemiga diosa,
alma mía, alma mía,
¿por qué esta estéril agonía?
Cuita insomne que ahondo.
melancolía
sin fondo
di
¿quién eres tú, pena que vive en mí?

Digitized by Google

I. Vetancourt Aristiguieta

HOY COMO DE COSTUMBRE...

Hoy, como de costumbre, el pensamiento
se ha dirigido a ti desde estos lares;
y, a través de las ondas de los mares,
un mensaje de amor te lleva el viento.

Cuando reces a Dios tus oraciones
un beso sentirás sobre la frente:
es el beso del hijo que está ausente
y retribuye así tus bendiciones.

Eres en mis tinieblas una estrella,
eres cual una rosa en mis abrojos.
Si sólo por tu amor la vida es bella,

yo quisiera vivir eternamente
para mirar mis ojos en tus ojos
y ponerte mis besos en la frente!...

Digitized by Google

SONETOS

Memoria viva de la causa muerta
que engendra mi dolor, tristeza y llanto
déjame un rato descansar en tanto
que mi usado sentido se concierta.

En la filosa peña, falda yerta
alguna parte pagaré de cuanto
ha defraudado el sueño, si tu espanto,
como acostumbra, aquí no me despierta.

Y pues cual loco estoy podrás dejarme
tomar alivio, descansar un poco,
si no quieres que muera en mi tristeza.

Mas, acaba, memoria, de matarme,
que mayor argumento de firmeza
es morir de dolor que vivir loco.

Digitized by Google

*

A UN SUICIDA

Aun recuerdo tu cráneo destrozado
manando sangre por la abierta herida,
aun recuerdo tu mano de suicida
oprimiendo el revólver descargado.

El cristal de tus ojos vidriado
lanzaba su postrera despedida
y tu exánime cuerpo ya sin vida
rodaba por el suelo ensangrentado.

Sobre el negro pupitre de tu mesa
una carta sombría se ostentaba:
era el adiós postrero a tu Teresa.

Y al fin de tu sepulcro yo recuerdo
que esa mujer, sonriendo, murmuraba:
«Si alguna vez le he visto, no me acuerdo.»

*

ENSUEÑO MUSICAL

Herida la melómana pianista
por mágicos recuerdos de áureos trinos
sobre esquife de remos marfilinos
engólfase en un ponto de amatista.

Contemplan mis ensueños de turista
del salón los tapices gobelinos,

Digitized by Google

las sepias, los jarrones florentinos
y el biombo que ilustró nipón artista.

Los ámbitos perfuma de la estancia
con aromas de exótica fragancia
un corimbo de flores de Malati.

Y la virtuosa que la blanca mano
apoya sobre el ébano del piano
escucha una romanza de la Patti.

Digitized by Google

Carlos Villalobos

LOS BOHEMIOS

¡Alados trovadores, bohemios sentimentales,
portaliras errantes, señores del talento,
príncipes medioevales de la palabra heroica,
rimadores sonoros, de toda una leyenda!

Y sin embargo humildes, haraposos y tristes
envueltos en sus capas empolvadas y bohemias
cruzan por las calles, los burgueses los miran;
y ellos cruzan su altiva mirada de desprecio.

Sus melenas flotantes; sus chambergos les cubre,
la apolínea cabeza, donde vibra la idea,
y sus corbatas flotan al impulso del viento
¡mariposas nocturnas prendidas de su pecho!

Digitized by Google

El humo de sus pipas, los envuelve
dolientes, en un nimbo de gloria...
y cruza la caravana eterna
es pos de un sueño que no lo hallarán nunca.

Digitized by Google

Adela Zamudio

FIN DE SIGLO

¡Avanza, humanidad! Tu vasto imperio
explica la razón de tu optimismo.
No te espanta en el borde del abismo,
de terribles problemas el misterio.

Del dolor bajo el rudo cautiverio
tienes como refugio el alcoholismo;
sus tragedias te brinda el anarquismo;
sus romances de amor el adulterio.

Avanza, que si el mundo se desquicia
en honor del derecho y la justicia
marchas a conquistar la paz amada

Y la ciencia admirable y bendecida,
le da tras los tormentos de la vida,
el horrible consuelo de la nada...

Digitized by Google

*

LA PRIMERA ILUSION

(Poema basado en un cuento criollo)

POR L. A.

I

Rosaurita! Tú quieres un poema
un poema jovial...
—¡Yo que llevo en el alma una tristeza
eterna, contumaz!)

Mas quiero complacerte, niña mía,
forjaré una ilusión,
y haré risueña historia de una pena
en un cuento de amor!

¿Te gusta así?... ¡Muñeca primorosa!
Así lo compondré!
Muñeca primorosa y adorada
en lugar de mujer!

II

Es el caso... *Conchita* se llamaba
una niña muy linda,
que iba sola a la escuela
llevando por toda arma, su sombrilla.

El encanto de todos en la casa,
la flor del barrio, la muñeca rubia,

Digitized by Google

la gentil colegiala que agitaba
de la fama la espuma.

III

Los jóvenes salían a mirarla
y entre zalemas y entre galanías,
la regalaban frutas olorosas,
gomitas purpurinas,
galletas de *María,*
juguetes y muñecas
llamándola *pillina,*
bombón dorado
y otras zalamerías.

La niña crecía como una rosa
bajo la lluvia de la primavera,
agasajada en casa,
puesta en la calle como cosa bella;
y en el colegio siempre la primera.

El día que le alargaron
el traje fué para ella la alegría
tan intensa, tan grande,
tan sonora, tan viva,
que nada hacía completo
que tal estaba de aturdida!

Ya se creía mujer
próxima a no seguir en el colegio,
y hasta a casarse pronto
según su fuero interno.

Digitized by Google

IV

Niña locuela y sumamente viva
entre los muchos que la ponderaban,
había un señor de 39 años
que un uniforme militar llevaba.

Mas él, naturalmente,
la decía zalemas
como cosa jovial a una muñeca
sin pensar en quimeras
de amor ni mucho menos.

—Encantada muñeca!—le decía—
vas a ser la más linda
de cuantas lindas hay en este pueblo
ligera, como una golondrina,
dorada como una mariposa,
suave como una orquídea,
y perfumada como fresca rosa!

Y cuando le escuchaba
tan conmovida y muda,
como la flor que duerme
bajo el ala de trémula garúa!

V

Ella esperaba ansiosa
que el militar apuesto
entrara en firme a declararla amores
pero él no pensó en *eso*
ni en mucho menos ¡vaya una locuela!

Digitized by Google

¡Y cuántas ilusiones
se forjaba Conchita,
esperando la hora
de ser novia y no niña!

V

Se anunciaba una fiesta
que con motivo de sus cumpleaños
daría su padre en casa
todos los años.

Ella esperaba en grande regocijo
que llegara aquel día
porque contaba como cosa cierta
del militar declaración rendida!

Y la hora llegó, ella se puso
como un sol entre joyas y encajes
lamentando solo
no tener un poquín más largo el traje!

Los concurrentes la obsequiaron mucho
le dijeron zalemas y monadas,
mas se hacía esperar
aquél que ella tanto esperaba!

Al fin en la antesala
el militar apareció
alto, fornido, bello, mostachudo,
¡cómo vibró su tierno corazón!

Con una caja bajo el brazo
avanzó hacia ella
y le dijo entusiasta:

Digitized by Google

—Aquí le traigo Concha, una muñeca,
de parte de mi novia, Rosa Blanca!

Ella tomó el regalo
y se alejó a sus habitaciones...
No gimió, no lloró,
ahogó en silencio su primer querella
comprendió que aún no era
arrogante mujer bella
y sí una niña linda y vocinglera.

Aquella noche se quedó dormida,
con el blondo cabello
esparcido en la almohada,
como aureola formada por destellos.

Y soñó que la almohada
resplandecía tan blanca!
¡Ella bocabajo
estaba sobre la almohada reclinada!

Soñó que la blancura
era una losa, una cosa blanca
fría como su corazón
¡acaso era la tumba
de su primera ilusión!

Digitized by Google

Cecilia Santrustegui

SIGLO XVII

LA POESIA

La mano y el favor de la Cirene
a quien Apolo amó con amor tierno,
y el agua consagrada de Hipocrene.

Y aquella lira con que del averno
Orfeo libertó su dulce esposa
suspendiendo las furias del infierno.

La célebre armonía milagrosa
de aquel cuyo testudo pudo tanto
que dió muralla a Tebas la famosa.

El platicar suave vuelto en llanto
y en sola voz, que a Júpiter guardaba
y a Juno entretenía y daba espanto.

Digitized by Google

El verso con que Homero eternizaba
lo que del fuerte Aquiles escribía
y aquella vena con que lo dictaba.

Quisiera que alcanzaras, musa mía,
para que en grave y sublimado verso
cantaras en loor de la poesía.

Que ya que el vulgo rústico y perverso
procura aniquilarla, tú hicieras
su nombre eterno en todo el universo.

Aquí ninfas del Sur, venid ligeras,
pues que soy la primera que os imploro
dadme vuestro socorro, las primeras.

Y vosotras, Pimpleídes, cuyo coro
habita en Helicón, dad largo paso,
y abrid en mi favor vuestro tesoro.

Del agua de Medusa dadme un vaso,
y pues toca a vosotras venid presto
olvidando a Libetros, y a Parnaso.

Y tú, divino Apolo, cuyo gesto
alumbra al orbe, ven en un momento,
y pon en mí, de tu saber, el resto.

Inflama el verso mío con tu aliento
y en el agua de tu trípode lo infunde
pues fuiste de él, principio y fundamento.

¿Más, en que mar mi debil voz se hunde?
¿A quién invoco? ¿qué deidades llamo?
¿Qué vanidad, que niebla me confunde?

Digitized by Google

Si oh gran Mejía, en tu esplendor me inflamo
si tú eres mi Parnaso, tú mi Apolo
¿para qué a Apolo y a Parnaso llamo?

Tú en el alto Perú y tú en el Polo
eres el Delio, el Sol, el Febo santo
se, pues, mi Febo, Sol y Delio solo.

Tus huellas sigo al cielo me levanto
con tus alas: defiendo a la poesía;
Febada tuya soy, oye mi canto.

Tú me diste preceptos, tú la guía
me serás, tú que honor eres de España
y la gloria del nombre de Mejía.

Bien sé que en intentar esta hazaña
pongo un monte mayor que Etna, el nombrado,
en hombros de mujer que son de araña.

Mas el grave dolor que me ha causado
ver a Helicena en tu humilde suerte
me obliga a que me muestre tu soldado.

Que en guerra, que amenaza afrenta o muerte
será mi triunfo tanto más glorioso
cuanto la vencedora es menos fuerte.

Después que Dios con brazo poderoso
dispuso el caos y confusión primera
formando aqueste mapa milagroso.

Después que en la celeste vidriera
fijó los signos, y los movimientos
del sol compuso en la sublime esfera.

Digitized by Google

Después que concordó los elementos
y cuanto en ellos hay, dando precepto
al mar que no rompiese sus asientos.

Recopilar queriendo en un sujeto
lo que criado había, al hombre hizo
a su similitud que es bien perfecto.

De frágil tierra y barro quebradizo
fué hecha aquesta imagen milagrosa
que tanto al autor suyo satisfizo.

Y en ella con su mano poderosa
epilogó de todo lo criado
la suma, y lo mejor de cada cosa.

Quedó del hombre Dios enamorado,
y dióle imperio y muchas preeminencias
por vicedios dejándole nombrado.

Dotóle de virtudes y excelencias,
adornólo con artes liberales
y dióle infusas, por su amor, la ciencia.

Y todos estos dones naturales
los encerró en un don tan eminente
que habita allá, en los coros celestiales.

Quiso que aqueste don fuese una fuente
de todas cuantas artes alcanzase
y más que todas ellas excelente.

De tal suerte que en él se epilogase
la humana ciencia y ordenó que el darlo
a sólo el mismo Dios se reservase.

Digitized by Google

Que lo demás pudiese él enseñarlo
a sus hijos, más que este don precioso
solo el que se lo dió pueda otorgarlo.

¿Qué don es este? ¿quién el más grandioso?
que por objeto a toda ciencia encierra?
sino el metrificar dulce y sabroso?

El don de la poesía abraza y sierra
por privilegio dado de la altura,
las ciencias y artes que hay acá en la tierra.

Esta las comprende en su dansura
las perfecciona, ilustra y enriquece,
con su melosa y grave compostura.

Digitized by Google

Fernando Ballesteros

MI PATRIA

(Del libro "Canciones de amor y de ausencia")

Ella lleva el nombre de un iluminado
(Jesús o Quijote, poeta o vidente,
como el mar atlante, inmenso, escoltado;
y como la gloria, fatal y ferviente).

¡Ella lleva el nombre de un iluminado!
lo lleva con alto decoro; imponente,
desdeñando el riesgo de un negro pasado,
avanza al futuro silenciosamente.

Sin el aparato de grandes conquistas
sin conspiraciones, ni pasiones vanas,
sin pomposo alarde de grandes artistas.

Digitized by Google

Y sus resquemores del pasado alivia
con nobles y austeras virtudes cristianas
es hermosa y libre; se llama BOLIVIA!

*

POESÍA HUMORÍSTICA

ROMANCERO

De Cochabamba ha venido
cierto señor general
que ha militado en las filas
del general Ballivian.

Y dice el buen caballero
en tono grave y formal
que abandonó Cochabamba
por causa especiosa asaz.

Dice que estaban muy caras
las casas en la ciudad
y tan estrechas, por Dios,
que no hay más que ponderar.

Y añadía el caballero
en tono de seriedad:
—Mi casa era tan estrecha,
estrecha y *descabalá.*

Qué no cabíamos depié,
ni de cabeza, en verdad;

Digitized by Google

para estar todos en ella
teníamos que turnar.

Si mi mujer y mis hijas
estaban dentro, yo, acá,
con los hijos me quedaba
fuera pasándola mal.

Y sucedió, amigos míos,
¡quién lo pudo imaginar!
que cuando yo estaba dentro
mis hijas corrían la mar!

Y en esas *correderías*
mi familia creció asaz...
¡Tengo cinco metezuelos
y pare usted de contar!

*
* *

Dijimos al caballero,
en tono amable y jovial:
—Quédese usted con nosotros
para que crezca La Paz.

*

Digitized by Google

CUENTO DE MUJER Y DE PERRO

La mujer que quiere a cuatro,
y con su marido, cinco,
no tiene perdón de Dios
ni compasión de sí misma.

(Copla popular boliviana)

La mujer del zapatero
que vive cerca de casa,
dá que decir al vecino
y aún a todo el que pasa.

Se las entiende con Juan,
el hijo de Sancho Espina;
con el tendero de enfrente
y con Rufo, el de la esquina.

Con el maestro de escuela,
con el sacristán mayor,
y hasta dicen con el cura...
¡Vaya una hereje, qué horror!

Dice Anastasia Finot
con cara terrible y brava:
—En cuanto vé pantalones
comienza a bailar la pava!

Más yo no creo lo que dicen
de aquesta zapaterita,
yo lo que digo es que es gorda
frágil, rosada y bonita.

Digitized by Google

Que a ser verdad lo que dicen
no quiero que se le pegue
rogando ferviente a Dios
que a sus *víctimas* me agregue.

*

LA «COMIA»

Si vieres comiendo a un blanco
con un indio en compañía,
o el blanco le debe al indio,
o es del indio la *comía*.

*

TE QUIERO

Te quiero, prenda,
como a mi madre;
como al lucero
de la tarde;
como a las brisas
de aqueste valle
del Titicaca
manso y amable;
te quiero niña
como a las aves
de la ribera
verde, fragante;

Digitized by Google

si tu supieras
flor de mi valle,
que rivalizas,
con las clemátides,
por suave y fresca
por odorante,
por morenaza,
por adorable;
porque tu seno
cálido, inflante
me ofrece un cielo
inconmesurable,
de voluptuosas
e inefables
dichas sin nombre,
que abrasan, que arden;
¡ay quien pudiera
refocilarse
por un momento,
por un instante,
sobre tu seno
redondo, suave
besando el punto
¡dicha inefable!
que lo corona
con la belleza
de un sonrosado
botón de adelfa!

Génova, 1918.

Digitized by Google

Claudio Mamerto Cuenca

EL CORAZON

Fortuna, destino, Dios,
oscura, inconstante suerte,
que no alcanza a comprenderte
ni en la vida ni en la muerte,
la mísera humanidad:
ser excelso y soberano,
ángel, espíritu, arcano,
que contienes en tu mano
la insondable Eternidad;

tú que del polvo, del humo,
formaste mundos sin cuento;
misterio, deidad, portento,
que ofuscas mi pensamiento
y abismas mi corazón:
que hiciste de una mirada
levantarse consumada

Digitized by Google

del vano caos de la nada,
la estupenda creación;
a quien llaman reverentes
las criaturas terrenales,
los seres angelicales
y espíritus infernales,
su piadoso eterno Dios:
yo, ceniza, reptil, hombre,
que no acierto a darme nombre,
sin que mi nada me asombre,
levanto hacia tí mi voz.

Tú, señor, que allá sentado
sobre los cielos fecundos
miras los soles y mundos
en los abismos profundos,
revolver bajo tus pies;
inclina la excelsa frente
desde tu trono esplendente,
y acoge la voz de un ente
que no sabe ni aún lo que es!

Tú que pudiste demonio,
ángel, espíritu hacerme,
y me has hecho un sér inerme
que no alcanzo a conocerme
ni comprendo lo que soy:
polvo, lodo, insecto inmundo
que arrojaste sobre el mundo,
donde me arrastro y confundo
sin saber a donde voy.

Es preciso por lo menos
ya que misterio me hiciste

Digitized by Google

cuando hacerme ángel pudiste,
que la nada que me diste
te deba algo, eterno Dios.
Así es que yo, vil gusano
que no sé de donde emano,
a tí excelso y soberano,
levanto Señor, mi voz.

Y pues encerrar te plugo
en frágil pecho mortal
tremendo loco, fatal,
el monstruoso hombre, infernal,
de mi ardiente corazón,
no le niegues la primera
la sola, la postrimera
merced que implora y espera
mi frenética ambición.

Yo no te pido, Señor,
yo no te pido riquezas,
ni renombre, ni proezas,
ni magníficas grandezas,
ni que me hagas inmortal;
ni que esté sujeto al mío
del indómito y bravío
fuerte bruto el poderío,
ni el imperio terrenal.

Yo no te pido, Señor,
ni fecunda fantasía
ni abstrusa ciencia sombría,
ni talento, ni poesía,
ni coronas de virtud:
ni que el mundo me engrandezca,

Digitized by Google

ni que el tiempo no envejezca
mi lozana juventud.

Pues que todo tú lo puedes
y de todo eres Creador,
yo te pido bien mayor
como la prueba mejor
de tu infinito poder:
yo te pido ardiente y vivo,
grande, volcánico, altivo,
como lo quiero y concibo,
el amor de una mujer!

Sí, Señor, de una mujer,
pero mujer como yo,
de aquellas a quienes dió
la mano que las formó
el corazón para amar;
mujer para mí nacida,
sólo para mí venida
al desierto de la vida
dónde la debo encontrar.

Misterioso, incomprensible,
fugaz, transitorio sér,
ángel, prodigio, mujer
como se ha solido ver,
aunque pocas veces, ya;
mujer que ama y muere luego,
cuyo fatídico y ciego
espíritu, alma de fuego,
pintado en su frente está;

mujer, que cual soy me quiera,
melancólico, ignorado,

Digitized by Google

feo, pobre, desairado,
y cruelmente condenado
a maldecir y llorar;
hombre oscuro, peregrino,
que va andando en el camino
de la vida sin destino
ni vestigio que dejar.

Sí, Señor, de una mujer,
más de una mujer tremenda,
heroíca, audaz, estupenda,
que el espíritu comprenda
de su amorosa misión;
mujer como yo furiosa,
frenética espirituosa,
grande, loca, portentosa...,
más que mujer, ilusión.

Mujer como yo capaz
de apreciar todo el fervor,
la intensidad y el furor
con que mi alma del amor
se abandona al frenesí;
que no piense, ni imagine,
discurra ni raciocine
para amar; que se destine
ciegamente para mí!

Intima, cruel, prodigiosa,
cuyo demente heroísmo,
me causa espanto a mí mismo
capaz de echarse a un abismo
si yo me sepulto en él
que me maldiga y me llore,

Digitized by Google

que me aborrezca y me adore,
que me asesine y devore
si soy a su amor infiel!

Mujer para quien yo sea
el ángel de su ventura,
su destino su locura:
su vida, su sepultura,
su Lucifer y su Dios;
hombre, misterio fantasma,
que la deleita y la pasma,
la estremece y la entusiasma
y va de su sombra en pos!

Yo no pido en la mujer
que arrebate el alma mía
ni vetusta jerarquía,
ni precoz sabiduría,
ni aún belleza y juventud;
pero un alma, sí, tan fiera
y que a extremo tal me quiera,
que al universo prefiera,
si es conmigo, el ataúd!

No pretendo que me dé
cosa alguna que no deba,
ni de amor ninguna prueba,
tremebunda, rara, nueva,
romántica y funeral;
pero si, para probarme
que respira por amarme
que me dé si puede darme
por mi amor, amor igual.

Digitized by Google

Vívida, ardiente, rabiosa,
llama voraz del averno,
maldición, suplicio infierno,
venganza del Dios eterno
es para mi alma el amor:
y así, maldición, venganza,
suplicio que fin no alcanza,
y amor que el infierno lanza,
quiero el suyo aterrador!

Fiebre ardiente, inextinguible,
que su existencia envenene,
la devore, la enagene,
y a quererme la condene
y a llorarme y maldecir.
No sea su amor distinto
del voraz que quiero y pinto,
fatal y bárbaro instinto
que esté obligada a seguir.

Amor, a mi amor igual,
audaz, monstruoso, sin juicio,
para quien no haya un suplicio,
abismo ni precipicio
que lo pueda contener;
placer que la desvanezca,
deleite que la enceguezca,
la entusiasme y enloquezca
sin enfriarse ni ceder.

Amor vivido, insaciable,
amor como el amor mío;
no el amor cobarde, frío,
maldito, hipócrita, impío,

Digitized by Google

que siente el mundo falaz;
sino inmenso amor de vate
que la embriague, la arrebate,
que la consuma y la mate
con un incendio voraz!

Ventura de otra ilusión
que en sueños de amor arrulla,
el alma de fuego suya
nunca jamás sustituya
la que en mis labios bebió;
y su mente entusiasmada,
con mi amor toda ocupada
no encuentre en la tierra nada
tan precioso como yo!

Memoria de mis amores,
brillante y eterna llama
que en su corazón derrama
delicias del hombre que ama,
perpetua en su mente esté;
y en su delirante anhelo,
entre el bello azul del cielo
y entre las flores del suelo
se imagine que me vé!

Velado de hermosa nube
que viva luz centellea
el ángel de amor yo sea
que en la dulce embriaguez vea
de sus sueños de ilusión;
y a la clara faz del día
le parezca todavía
que de su alma y fantasía
delirios de amor no son.

Digitized by Google

Chispa eléctrica del genio
que mundos y cielos dore
y fuego deleites llore,
encuentre la que me adore
manar de mi verso vil;
y en cada página mía
beba sedïenta a porfía
con la miel de mi poesía
veneno de amor sutil.

Línea mágica que rasga
de altos misterios el velo
y en osado y loco vuelo
de la inmensidad del cielo
busca atrevida el confín:
se imagine que mi verso
como el sol brillante y terso,
descubre del universo
las maravillas por fin.

Blando deleite inefable
mi tierno canto la inspire,
cuando ternura suspire
y a embriagar el alma aspire
con su néctar celestial;
y una lágrima amorosa
como aljofar en la rosa
surque amable y deliciosa
su mejilla virginal.

En la aurora embalsamada
que exhalen otros amores,
eché de menos las flores
que mis labios seductores

Digitized by Google

y en el alma misteriosa
saben solo deshojar;
de su pena vagorosa
vuele su alma silenciosa
mis suspiros a encontrar.

Menos bella le parezca
con toda su pompa vana
la risa de la mañana
que la divinal que mana
mi labio de pura miel;
y sus ojos centellantes,
insaciables y anhelantes,
a beberla por instantes
vengan sedientos en él.

Flor marchita sin fragancia
de su tallo desprendida,
en la fiesta más lucida
mustios sus ojos sin vida,
si no me encuentran estén;
y un pesar oculto y vago,
para su delicia aciago,
vierta veneno en su halago
y en su corazón desdén.

Relámpago pasajero
que sus afectos excite
oiga mi nombre y se agite,
y se extremezca y palpite
de contento y de pesar;
y con un suspiro ardiente
que la traicione inclemente,

Digitized by Google

de sus labios juntamente
vuele abrasado a la par.

Seducción de otros amores
que extraviado alguno sueñe,
fiera, altiva la desdeñe,
y en lanzarle cruel se empeñe
su anatema y maldición;
y en perpetuo desvarío
yerto esté, solo y vacío,
si no late junto al mío
su insaciable corazón!

Realiza, Señor, los sueños
de mi mente enardecida,
y en la copa de mi vida
vierte veneno en seguida
y acerbo llanto infeliz:
que pobre, huérfano, oscuro,
si encuentro lo que procuro,
por tu grandeza te juro
ser el hombre más feliz.

Realíceme tu clemencia
los delirios de mi sueño,
y hazme un solo instante dueño
del dulce amor halagüeño
que suele en mi alma reir;
y en humo sutil convierte
los halagos de la suerte
que acaso pueda deberte
mi remoto porvenir.

Y en perpetua noche oscura
cámbiese la luz del día,

Digitized by Google

y en verano la ambrosía
que derrama la poesía
en mis horas de dolor:
ni mi mente, como suele,
por ideales mundos vuele,
ni comprenda ni revele
los secretos del Creador.

Desvanézcase de mi alma
las sublimes concepciones,
las poéticas creaciones,
y las gratas ilusiones
de mis mundos de oropel,
ni haya aroma en las flores,
ni sonrisa en los amores,
ni matices, ni colores
a que dé alma mi pincel.

Todo cuanto yo te debo
quítame, si te parece,
que te doy sin que me pese
cuanto tengo y ennoblece
los misterios de mi sér;
y aún renuncio las mercedes
que piadoso hacerme puedes,
si por todo bien me cedes
el amor de una mujer!

Digitized by Google

L. Zamudio-Ballivian (1)

AIRES DE AMOR

Yo llevo en el alma una
perla de azulado oriente,
y junto con ella, el oro
de una añoranza ferviente.

Cuando el alma envuelta en brumas
de desilusión se queja,
desmaya el albor la perla
y el oro su lumbre ceja.

Oro y perla, dicha y llanto
¡todo en confusa belleza!

(1) Muerto en Turín el 6 de agosto de 1918 a consecuencia de las heridas que recibiera en la batalla de Goritzia.

Digitized by Google

Mi alma es cofre que guarda
oro y perla de tristeza.

Mas, no quiero entristecerte
con el treno quejumbroso:
elige en mis confidencias
lo que creas más hermoso.

Soy de una tierra lejana,
una muy optima tierra
tierra nebulosa y triste
que la aniquiló la guerra.

Tierra sin mares azules
¡nostalgias de albas marinas!
Pero con palmas y ríos
y flores y golondrinas!

El oro del Potosí
lanza al mundo su grandeza...
(Ya ves porque soy soberbio
en medio de mi tristeza!)

Amé a los quince años
y amado fuí, por ventura,
pero el Hado arrebató
la estrella de mi ternura.

El Hado?... Acaso sí...
Acaso no... o las dos cosas
a la vez... o separadas
contingencias espinosas...

Digo, pues, que amé soñando
mas me hicieron despertar...
(La *Elegida* era dorada
y yo... sólo amor podía dar!).

Digitized by Google

Y me marché una mañana
de las florecientes ribas
del Tititaca que son
mis hondonadas nativas!

Desde entonces, en mi humildad,
tengo para todo amor
una sonrisa, un saludo,
una perfumada flor.

Una esperanza, un recuerdo,
una promesa fugaz...
Más el afecto sincero
y la humillación... ¡jamás!

Tan pobre y humilde he sido
que nada hay más que ver,
mal yantar, modesto traje,
casi nada que perder.

Pero... contemplo de lejos
las ambiciones humanas
fuí con gesto repelido
por gentes ilusas, vanas.

*
* *

Tenían razón ¡si tal!
¿Qué era yo? ¡Pobre gandúl!
Razón tenían, aspiraban
tomar un príncipe Azul!

Y pasaron años, años,...
Su Alteza no apareció

Digitized by Google

y la niña de mis sueños
solterona se quedó.

*
* *

Yo que no lloro sino
cuando jabón me entra en los ojos,
ante estas añoranzas,
se me avivan los enojos.

Pobre vanidad humana!
cómo sufres y tropiezas
por seguir tras los mirajes
de quijotescas grandezas!

Vanidad de vanidades,
lo dice el texto sagrado
son el presente, el pasado,
las venideras edades:
polvo, miseria, ruindades
los sueños de la ambición,
y añade el gran Calderón
con melancólico empeño
que toda la vida es sueño,
y los sueños son.

*

SINFONIA EN «PAR» MAYOR...

Te amo por tu pelo destrenzado
espeso, negro, trágico, lucido;
por tu boca encarnada que ha sentido
todas las opresiones del pecado;

Digitized by Google

por tu seno redondo y sonrosado
que en mi boca sus mieles ha vertido
por tus muslos vibrantes que han ardido
bajo mi cuerpo macho y acerado.

Te amo por furibunda y voluptuosa,
te amo porque vendes los amores,
te amo por demoníaca y por hermosa.

¡Amame con tu seno envilecido
ámame con tus pezones hechos flores,
donde tantas dulzuras he bebido!

*

BALADA (1)

Niña de ojos azules
cuello de nieve, cuello de nieve
que en almohadas de plumas
tranquila duermes,
tranquila duermes,
deja la alcoba, deja la alcoba
y oye por un momento
mi barcarola.

Niña de ojos azules
cuello de nieve, cuello de nieve
que hundes en rica alfombra

(1) Canción compuesta también en italiano con música del maestro Pietro Zosino, publicada por la «Escena Ilustrada», de Roma, número 1.302.

Digitized by Google

tu pie lijero, tu pie ligero,
deja la alcoba, deja la alcoba
y oye por un momento
mi barcarola, mi barcarola.

Allá en el Tititaca
tengo piraguas, tengo piraguas
con tu nombre en la popa
grabado en nácar,
grabado en nácar;
kioscos amenos,
que perfuman las auras
del Candero.
del Candero.
Son para tí si dejas
por mi barquilla
las auras perfumadas
del Tacarigua.

*

GEDES

Luis Gedeón Aguilar...
(es un nombre de invención)
quizás sea como el *Pacheco*
de don Eça de Queiroz...

Mas, os digo que en mi tierra
hay abundancia fatal,
de negritos aguilares
y de peores cosas más.

Digitized by Google

Arquetipo de maestro
en el arte del bastón,
en especial bastonero
que de eso ha dado en la flor.

Los insidiosos le mientan
«huevo cambiado» y ladrón,
de padre y madre tan blancos
¿a quién tan negro salió?

Tipo criollo pintoresco
en extremo es Aguilar
delgaducho, encanijado,
feo, vil y sandio, asaz.

Deja sucias y pestíferas
a cuantas bailan con él
tiene un sudor el negrito...
que al decirlo huele a pez!...

In illo tempora ¡oh mores!
ningún mulato pisó
los caraqueños salones,
mas ogaño... ¡cómo nó!

«El Gedeón abisinio»
lo llamaron cierta vez,
¡tan obscura y sospechosa
que tiene *Gedes* la piel!

*

CUANDO YO MUERA

Cuando yo muera
no pongan en mi tumba

Digitized by Google

cruces, ni mármoles,
cosa ninguna
que diga vanidades.

Creo en todo y en nada,
amo y odio lo humano,
beso las flores,
venero lo santo,
y persigo los goces.

Adolezco de todos
los humanos dolores
y no obstante los siento
a cada hora atroces;
pero oye: no quiero.

Nada igual a los más,
nada igual a los menos;
todo distinto a todos
sin dejar de ser bueno
siendo malo o amorfo.

Cuando yo muera, pues,
llevadme al bosque humbrío,
y enterradme muy cerca
de una fuente, de un árbol y de un nido.

*

MELGAREJO

Mi verso te maldice, personero
de la inconsciencia y la maldad insana...
quiero llamarte de algún modo... fuiste
verdugo de la patria boliviana!

Digitized by Google

Tu nombre es un borrón en los anales
más nobles de la América latina:
y eres a la vez entre los déspotas
burdo jayán y magra Celestina.

Cuando se haga la historia de esta época
y la crítica del siglo XIX,
será tu nombre nota de ludibrio
digno de ser incinerado en Gréve.

*

MAÑANERA

En la ignota
lejanía
se columbra
una ambarina
y leve ala
de neblina.
Es un copo
semicurvo...
más se acerca,..
y más brilla
¡es un ala!
una barquilla!
Ya se acerca
ya se acerca...
una lancha pescadora!
trae las redes extendidas
(es la red cual sin quimera!)
Cuánta fúlgida riqueza
trae la lancha

Digitized by Google

pescadora
y la escama reverbera
(es la lancha
al igual de mi quimera!)
Peces rojos,
nacarados,
amarillos,
centelleos
verde escama
cabrilleos.
Carnes vivas
que palpitan,
venas rojas
o venadas,
que florecen
iluminadas.
¿Qué misterios
traen los peces
desde el fondo
del azul?
Ya lá muerte
les tendió su vago tul!
No sabéis
de los misterios
de la mar:
que la muerte les tendió
la mudez
de su crespó!
Remero
no sigas
sacando
los peces
del mar:
medita

Digitized by Google

al azar
que inquieta
a las almas
que piensan
lo duro que es
el sér que se muere
en la lóbreguez:
dejando misterios,
dejando dolores,
dejando las dudas
de aquello que fué!

*

FLOR DEL CAMPO

No le hallarás, que mi amor
será de su vida escudo,
que rechaze el golpe rudo,
de su implacable furor,
para calmar el ardor
que consume el pecho mío
quiero aspirar el rocío
de sus besos con orgullo,
confundiendo su murmullo
con el murmullo del río.

Luna que escuchando vas
la historia de mis amores
y pálidos resplandores
tranquila lanzando estás,
tú que tanto amor tendrás

Digitized by Google

para nuestro padre el sol
que en su trono de arrebol
velando está nuestra vida,
cuida hermosa luna cuida
de mi adorado español.

Tú que llevas al pasar
manso dulcísimo tranco,
gratos aromas de sauco
y perfumes de azahar,
si comprendes mi penar
y ves al amado mío
dile, dile claro río
que aquí le espero afanosa
bajo la copa frondosa
del árbol fresco y sombrío!

Aún tarda! Voy a trepar
aquella verde colina
que desde allí se domina
todo el valle, y al pasar
mi cabello he de adornar
con suaves y blancos lirios
puros como los delirios
de mi loca fantasía
pues la dicha entera mía
es amar, amar y amar!

*

PAMPERA

Mataron a Santos Mina
en la pelea del nopal

Digitized by Google

defendiendo con su lanza
la bandera federal.

Con un lanzazo en el pecho
le hallaron en la *sabana,*
y por eso es que ahora tiempos
lloraba tanto Susana

Mirándola yo llorar
en aquel dolor tan fiero
qui'ba a hacer? Aconsejala
que olvidara al *sabanero.*

Ella agachó la cabeza
a lo que le aconsejé
y cuando hube terminado
me dió la espalda y se fué.

Los que la hallaron al paso
me dicen qui'ba muy pálida,
y creo que los negros ojos
llevaba moríos en lágrimas.

Desde entonces en mi desgracia
por siempre llevaré yo,
la fosa del sabanero
abierta en el corazón!

*

CANCION

Yo he visto dos palomas, angel mío,
con besos y caricias y amores,

Digitized by Google

en las floridas márgenes del río,
del ocaso a los últimos fulgores.

Y al verlas arrollarse cariñosas,
pensé de dolor estremecido,
que son infinitamente más dichosas
que nosotros las aves en sus nidos.

Ay! Vámonos al campo
que allí aromas y libertad encontraremos
y así como se besan las palomas
nosotros dos también nos besaremos.

*

DESPERTAR

Clara mañanita
tus floridos oros,
te dan hoy aspecto
de rico santuario,
y las vocingleras
bandadas de pájaros
han hecho de cada
mata un campanario.

La que no va a misa
porque está muy mala,
con fiebre de celos,
es *la Margarita*
parece que anoche,
vestido de gala,
sorprendió a su novio
con una *viudita*.

Digitized by Google

Que como me impuse
de esos celos fieros
¡no seas majadera!
te diré el modo:
yo tengo en el huerto
dos rojos claveles
que son muy curiosos
y me dicen todo!

*

HARMONIAS VERNACULAS

Cuando pasastes el puente
tu falda de muselina
echó un reguero de flores
en el agua cristalina.

Desató en tu cabellera
sus lágrimas de rocío
el sol que ya cabrilleaba
en el seno azul del río.
Que mañana y que radiosa
hora de paz y ventura
¡dichoso yo en el campo
al lado de tu hermosura!

*

Digitized by Google

CLAVELES

Para el album de la gentil señorita Nicoletta Baraldo

A tu paso se inclinan los claveles!
a tu paso rendidos corazones!
a tu paso lforecen los laureles
de la belleza y de las ilusiones.
a tu paso florecen los laureles
salve por que suscitas ilusiones:
¡claveles encendidos como corazones,
y corazones encendidos como claveles!

*

BENDITA!

(A una niña que me colocó una rosa blanca en el ojal del paletó)

(IMPROVISACIÓN)

Bendigo la dulce mano
que una rosa me regala,
porque he sentido en el pecho...
no una rosa... sino un ala!

*

Digitized by Google

MADRIGAL

(Imitación del italiano)

Del abrupto peñasco
nació el manantial;
y el astro dorado
en el éter azul;
de carbón muy negro
radioso diamante;
y en mis tristes ensueños
surgiste bella: tú!

En mar proceloso
murió el torrente;
el dorado astro
al llegar el sol;
gimió el diamante
en altiva corona
y en tu corazón: yo.

Digitized by Google

Ricardo José Bustamante

ET LUX

¡«Cuán bella es la mansión que nos ha dado
el Dios omnipotente!
contemplo el los que la sonora fuente,
esa laguna azul, florido prado,

y de la brisa escucho de las aves
el susurro y los trinos tan suaves
que en plácido concierto
dan encanto mayor a nuestro huerto».

Tal decía de Adán la compañera
mirando el paraíso
en aquel primer día cuando quiso
Dios brindarnos venturas verdaderas.

Más de ese día los instantes bellos
corrieron a su fin y los destellos

Digitized by Google

del globo refulgente
extinguiéronse al cabo en occidente.

La noche envuelve con su manto el mundo;
Eva y Adán en tanto
sobrecogidos de indecible espanto
dudan que torne el luminar fecundo
a cruzar por el éter; y que puebla
su edén tan bello la eternal tiniebla,
piensan con pena amarga
hasta que el sueño su ansiedad embarga.

Mas de aquella pareja el embeleso
renuévase ferviente
viendo el sol asomar en el oriente
tras las primeras lágrimas y el beso,
que el alba con sus púdicos amores
daba en la tierra á sus pristinas flores,
y al ver que discurría
por los espacios el fanal del día.

Así en honda ansiedad de los mortales
se abisma el pensamiento
cuando asisten el negro pasimento
de la tumba y sus negros funerales:
así la antorcha de la fe vacila:
el alma, empero, si dejó tranquila
su humana pesadumbre
va a ver el día de la eterna lumbre.

Digitized by Google

Daniel Calvo

LA AMISTAD

Mirad la estrella que preside al genio
cuyo nombre va unido a la victoria:
el astro a cuya luz inmensa gloria
alcanza Bonaparte a conquistar;
en el cielo miradle de la Europa
doquier su luz magnífica vertiendo,
llega al cenit, y raudo descendiendo,
se sepulta en las ondas de la mar.

El capitán en Austerlitz triunfante
en Wagram y en Marengo y Egipto y Jena
en el reloj del tiempo oye que suena
el momento fatal de Waterlóo:
el que soberbio contempló a sus plantas
las cabezas humildes de los reyes
como esclavos sujetos a sus leyes
en insondable sima se abismó.

Digitized by Google

Buscadle en Santa Elena solitario
con la memoria cruel de su fortuna
y meditando al rayo de la luna
en su acerbo vivísimo dolor.
Tocad su frente, augusta, renegrida
donde un volcán su pensamiento agita
tocad su corazón, ¡cómo palpita
con latido violento, destructor!

Tal es la gloria espléndido delirio,
excelsa, grande, luminosa idea,
brilla, pasa fugaz y se desea
aborrecer la mágica visión.
Es un incendio que en la mente deja
desolación, escombros y ruina;
una hoguera que abrasa y se calcina
con su llama implacable el corazón.

Los que vivís buscando la ventura
mirad gloria y amor como el engaño
que la ilusión resiste en nuestro daño
con mentida apariencia de verdad.
Sí, solo la amistad brinda el encanto
de un bienestar pacífico y tranquilo
ella a nuestro abandono gran asilo
orfece en su regazo con piedad.

Digitized by Google

Manuel José Cortés

VIERNES SANTO

I

Del sol el rayo ópaco y moribundo
en el gótico templo a expirar va
con él una plegaria eleva al mundo
al trono de Jehová.

El sonido del órgano retumba
fuiste como lamento funeral,
lúgubre como el eco de la tumba
en el día final.

Del profeta la voz austera y grave
la soledad lamenta de Sión
y afecto melancólico y suave
penetra al corazón.

Digitized by Google

Con trémulo fulgor el blanco cirio
alumbra el ara santa en el altar;
de la pasión de Cristo su martirio
escúchase el cantar.

Se renueva del Gólgota la escena
el suplicio sangriento de la cruz,
negro recuerdo de la amarga pena
que padeció Jesús.

Vedle clavado en oprobioso leño
apurando la copa del dolor;
ved, de irritada plebe el torvo ceño
escuchad el clamor.

II

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera:
es la augusta señal de redención;
es para las naciones la bandera
de la civilización.

Tú a los hombres, Jesús, has predicado
la moral, el derecho, la igualdad
con tu sangre purísima has sellado
la santa libertad.

Libertad! Los tiranos te han servido
como a Jesús, el cáliz de la hiel;
a tu divino rostro han escupido
como al Dios de Israel!

Digitized by Google

Te dan, como, a Jesús, muerte afrentosa
los verdugos, amada libertad,
pero como él, revives en la losa
llena de majestad.

De subido valor eres la prenda
que Dios de su bondad al hombre dió,
hízote de su vida Dios, ofrenda;
porque vivas murió.

Digitized by Google

Jorge Delgadillo

NOTAS

Si alguna vez en la noche
entre el viento que se aleja
escuchaste alguna queja
lanzada por el dolor,
ten presente, niña hermosa,
si es que ya lo has olvidado
zue fué el ¡ay! de un desgraciado
que está muriendo de amor.

Si al vagar tus ojos bellos
una sombra misteriosa
en soledad silenciosa,
te causó espanto y pavor,
acuérdate, amada mía,
que fué esa sombra que viste
la mustia imagen de un triste
que está muriendo de amor.

Digitized by Google

Si turbó tu dulce sueño
algún cruel presentimiento,
se anubló tu pensamiento
melancólico temor,
recuerda, niña hechicera,
al que solo en tí pensando
está triste agonizando,
agonizando de amor.

Y si tienes todavía
en tu pecho empedernido
un generoso latido
que responda a su clamor
no desoigas su plegaria
del que por tí está sufriendo;
advierte ¡ay! que está muriendo,
que está muriendo de amor!

Digitized by Google

Arsenio Esguerra

ADIOS

Partir... decirte adiós, y en un abrazo
los suspiros, las lágrimas mezclar;
del corazón el cariñoso lazo
con nuestras propias manos desatar;

dejar atrás ardientes simpatías
dulcísimas memorias de placer,
recuerdos de pasadas alegrías
que no sabemos ¡ay! si han de volver;

con los ojos de lágrimas henchidos
estrecharse en silencio una vez... dos,
y darse, entre sollozos comprimidos
el tristísimo abrazo de un adiós;

es arrancarse el corazón del pecho
antes que estalle a fuerza de sufrir,
es entregarlo en lágrimas deshecho
y lágrimas en cambio recibir.

Digitized by Google

Nestor Galindo

SONETO

Despierta alegre la gentil aurora
de su lecho de flores, oro y grana,
precursora veloz de la mañana
que al orbe tardo fulgido enamora.

Rayos el sol en los espacios dora
y vida y juventud su frente mana:
avanza el día y al ocaso gana,
y de tristeza el universo llora.

Así en el alba de la humana vida
virgen sonríe al alma la inocencia
canta el amor sus bellas ilusiones.

Más la vejez a descansar convida,
y enferma y carcomida la existencia
en el sepulcro apaga sus pasiones.

Digitized by Google

José María Gararito

YO VOLVERE MAÑANA!

I

—Adiós! adiós lucero de mis noches,—
dijo un soldado al pie de una ventana,
—me voy; pero no llores alma mía
yo volveré mañana!

—Ya se asoma la estrella de la aurora,
ya se divisa en el oriente el alba,
y en mi cuartel, tambores y cornetas
están tocando diana...

II

Horas después cuando la negra noche
cubrió de luto el campo de batalla,
a la luz del vivac pálida y triste
un joven suspiraba.

Digitized by Google

Alguna cosa de *ella* el centinela,
al mirarlo morir dijo en voz baja...
Alzó luego el fusil... bajó el fusil
y se enjugó las lágrimas.

III

Hoy cuentan por doquier gentes medrosas
que cuando asoma en el oriente el alba
y en el cuartel tambores y cornetas
están tocando diana!

Se ve vagar la misteriosa sombra
que se detiene al pie de la ventana
y murmura:
—No llores, alma mía!
yo volveré mañana!

Digitized by Google

R. J. Galvarro

A LAI

Cuando las penas nublaban
tu existencia, siempre hermosa,
por tus mejillas rodaban
lágrimas que titilaban
cual rocío en fresca rosa.

Cuando el angel del placer
te cobijó con sus alas
y huyó de tí al padecer,
virgen de célicas galas
tus sonrisas llegué a ver,

y decirlo no podría
en medio a mi pasión loca,
si mayor encanto había
en las perlas de tu boca
o en las de tus ojos, LIA.

Digitized by Google

Clodomiro Castilla

AL TRABAJO

Es tuya toda gloria en el humano
progreso de la especie y todo vida;
en la rueda del tiempo sostenida
la humanidad va siempre de tu mano.

Tú la alimentas con el rubio grano
que da la tierra por tu azada herida,
y está por tí su desnudez vertida
con las brillantes hebras del gusano.

Te debe a tí la humanidad entera
su pan, su luz, su amor y su conciencia
y cuanta dicha disfrutó aquí abajo.

Por eso, en cada surco ella debiera
ensalzar su segunda providencia
a tí, glorificarte, oh trabajo!

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

	Págs.
Prólogo.	5
¡Poeta!	13
ROSENDO VILLALOBOS. — Tristezas.	17
ENRIQUE ARCE VELARDE.—A la novia lejana.	21
ANCO MARCIO. — Primaveras.	23
Canción del desesperado amante.	24
Sonatina.	25
JOSÉ AROCHA. — Invernal.	26
FERNANDO ACHÁ Y AGUIRRE.—A una llama.—Retrato.	27
Rosa.	28
FELISA AEGUEZ.—No llores, madre mía.	30
ABEL ALARCÓN.—De «flores de tristeza».	31
El arte.	32
En vano.	33
H. ACONRADO.—El voto.	34
JOSÉ AGUIRRE ACHÁ.—Himno a Bolivia.	38
¡Ya soy feliz!...—Cochabamba.	40
ALVARO ARNÁIZ.—En el álbum de Pepe.	53
En un ejemplar de la «Divina Comedia».—Frío.	54
LUIS BUSTAMANTE. — Báquica.	59

Digitized by Google

Págs.

Fatalidad. 57
RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE.—Despedida del árabe a la judía después de la conquista de Granada. 59
El judío errante y su caballo. 60
Grito de desesperación. 64
Angélica. 66
Amigo. 68
MANUEL JOSÉ CORTÉS. 72
Preludio al Mamore. 78
MERCEDES BELZÚ DE DORADO.—El angel de la guarda. 82
Dos auroras. 84
BENJAMÍN BLANCO (HIJO).—A Zulima. 87
¡Ole con ole, la Julia! 91
Cuentos de mi abuela. 96
MANUEL DUQUE. — A Angela. 101
Rocío. 103
La voz del arpa. 104
Las diosas. 105
Manuel Ocaranza. 106
AURELIO DELGADO. — Del francés. 109
Oro. 110
De negro vestida. 111
A mi esposa.—Lejos.—Madrigal. 112
Respuesta.—El viejo romancero. 113
EDUARDO DÍEZ DE MEDINA.—Epitalamio real. 115
Acuarela. 117
Chez Maxim's. 118
ADHEMAR D'ARLACH. — El mendigo. 122
La muerte del poeta. 123
EMILIO FINOT.—La verdad.—En la playa. 124
JULIO L. JAMES (BROCHA-GORDA).—Hoy por tí. . . . 126

Digitized by Google

Págs.

No lo siento. 127
Espero... — ¡Siempre! ¡Siempre! 129
¡Sin verte! — Madrigal. 131
SIXTO LÓPEZ BALLESTEROS.—Andina. 133
M. LOZANO CASADO.—Canción de gesta. 136
MARÍA J. MUJÍA.—A Bolívar. 142
RICARDO MUJÍA.—En la muerte del poeta Ochoa. . . 143
El árbol de la esperanza. 144
Manuel José Tovar. 145
Crepúsculos. 146
En ultratumba. 152
Pedestal. 155
Poder. 159
JOSÉ VICENTE OCHOA.—Los desesperados. 160
MANUEL MARÍA PINTO (HIJO).—La pluma. 163
B. T. M. 164
FRANZ TAMAYO.—Scherso del bosque. 165
Habla Werther. 168
I. VETANCOURT ARISTIGUIETA.—Hoy como de costumbre... 169
Sonetos. 170
A un suicida.—Ensueño musical. 171
CARLOS VILLALOBOS.—Los bohemios. 173
ADELA ZAMUDIO.—Fin de siglo. 175
La primera ilusión. 176
CECILIA SANTRUSTEGUI.—Siglo XVII.—La poesía. . . . 181
FERNANDO BALLESTEROS. — Mi patria. 186
Poesía humorística.—Romancero. 187
Cuento de mujer y de perro. 189
La «comía».—Te quiero. 190
CLAUDIO MAMERTO CUENCA.—El corazón. 192
L. ZAMUDIO-BALLIVIAN.—Aires de amor. 204

Digitized by Google

Págs.

Sinfonía en «par» mayor... 207
Balada. 208
Gedes. 209
Cuando yo muera. 210
Melgarejo. 211
Mañanera. 212
Flor del campo. 214
Pampera. 215
Canción. 216
Despertar. 217
Harmonías vernáculas. 218
Claveles.—¡Bendita! 219
Madrigal. 220
RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE.—Et lux. 221
DANIEL CALVO. — La amistad. 223
MANUEL JOSÉ CORTÉS.—Viernes Santo. 225
JORGE DELGADILLO. — Notas. 228
ARSENIO ESGUERRA. — Adiós. 230
NESTOR GALINDO. — Soneto. 231
JOSÉ MARÍA GARARITO.—¡Yo volveré mañana! 232
R. J. GALVARRO.—A Lai. 234
CLODOMIRO CASTILLA. — Al trabajo. 235

Digitized by Google

Digitized by Google

RETURN TO ➡ **CIRCULATION DEPARTMENT**
202 Main Library

LOAN PERIOD 1 **HOME USE**	2	3
4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.

Books may be Renewed by calling 642-3405

DUE AS STAMPED BELOW

MAR 07 1997

OCT 15 1998

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
BERKELEY, CA 94720

FORM NO. DD6

Digitized by Google

U. C. BERKELEY LIBRARIES
C057912297

Digitized by Google